LA VÍA DEL FUEGO SEGÚN

LA CÁBALA

"Yo soy el que soy"

RAPHAEL

EDAF

EDAF
MADRID

RAPHAEL
(Orden Āśram Vidyā)

La Vía del Fuego según la Cábala

«Yo soy el que soy»

LA TABLA DE ESMERALDA

Título del original italiano:
LA VIA DEL FUOCO SECONDO LA QABBÂLÂH

Traducido por:
Mª VICTORIA CHACÓN

© 1978. Edizioni Āśram Vidyā
© 1995. De la traducción, Editorial EDAF, S. A.
© 1995. Editorial EDAF, S. A. Jorge Juan, 30. Madrid.
Para la edición en español por acuerdo con EDIZIONI ĀŚRAM VIDYĀ, ROMA (Italia).

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito legal: M.22772.1995
ISBN: 84-7640-954-0

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA
Gráficas Rogar, S. A. - Fuenlabrada (Madrid)

«...Comprende y sabrás... los diez Sephiroth, salvo el Inefable, cuyo fin es unidad al principio como la llama al tizón; sólo el Señor está sobre ellos y no hay segundo.»

Sepher Yezirah

ÍNDICE

	Páginas
Presentación	11
El Árbol sefirótico	13
Sexo y Cábala	21
Estados de vida	22
Columnas y tríadas sefiróticas	27
Vía del Fuego	33
Yesod	34
Hod	37
Nezach	39
Idea-Número-Nombre	41
Vía del Retorno	49
Chesed-Geburah-Tiphereth	53
Kether-Chokmah-Binah	57
Polaridad	60
Sendero metafísico	62
El Alma según la *Cábala*	80

PRESENTACIÓN

La palabra hebrea *Cábala* significa «recepción», «transmisión», equivalente a la palabra *Masorah*, y representa la parte esotérica del Antiguo Testamento. Lo que significa que éste, además de tener una función exterior-exotérica, tiene una más profunda y significativa que es interior-esotérica.

En *Pirque Aboth, I, 1* del *Talmud* se lee:

> «Moisés recibió la Ley (*Torah*) en el monte Sinaí y la transmitió a Joshua, Joshua a los Ancianos, los Ancianos a los Profetas y los Profetas a los miembros de la Gran Congregación.»

Así, Moisés es el primero de la cadena de la Tradición cabalística que ha «recibido» la *Masorah* de la Voz-sonido divina.

En su composición integral, la *Cábala* se puede dividir en dos partes que responden a dos precisos puntos de vista: una comprende la explicación de la manifestación universal, y bajo esta perspectiva puede ser asimilada al *darsana Samkhya* (este término, como aquel de Sephirah, significa «numeración»); la otra comprende el punto de vista metafísico de Ain Soph, desde el que cada cosa es vista como vacío o simple fenómeno evanescente.

El Ain Soph puede ser asimilado al *Turiya* vedántico, por lo que la *Cábala* puede, en líneas generales, sintetizar el *Samkhya* y el *Vedanta advaita*, en cuanto que en ella la visión de esto último queda velada.

'Ehjeh 'Aser 'Ehjeh significa «Yo soy el que soy», «El Ser es el Ser», «Yo soy Aquél que soy», y es la respuesta del Divino a la petición hecha por Moisés en el monte Sinaí para saber Su nombre.

Esta frase puede ser igualmente asimilada al *mantra* upanisádico: «Yo soy Aquél», o «Yo soy *Brahman* (*Aham brahmasmi*)».

Los aforismos de Raphael quieren ser una simple contribución que sirve de estímulo a la realización cabalística, y, sobre todo, están destinados a aquellos que quieren salir de la concepción puramente mágica (en sus distintos aspectos) a la que ha sido generalmente relegada la *Cábala*, y se adelanta hacia la realización iniciática, fin último de la Tradición cabalística.

Āśram Vidyā

EL ÁRBOL SEFIRÓTICO

1. El Árbol sefirótico representa un *mandala,* un símbolo en el que se resume las posibilidades expresivas indefinidas del micro-macrocosmos.

Su justa interpretación desvela por consiguiente el significado del mundo de los nombres y de las formas, desde la comprensión de las energías sutiles y toscas y la posibilidad de captarlas.

Todo ello puede ser «meditado» al nivel metafísico, ontológico, teúrgico y psicológico.

Siendo un *manda* completo, contiene la Realidad total.

2. Un símbolo representa lo real que vive detrás de las representaciones; en otros términos, detrás de cada fenómeno, apariencia (*maya*) o forma, se encuentra un principio universal creador, aunque invisible e intangible sensorialmente. Así, la realidad trascendente puede manifestarse de modo inmanente mediante un símbolo. Bajo esta perspectiva, el universo formal mismo es el símbolo de la realidad metafísica. El símbolo no se identifica con el principio que expresa; por consiguiente, para comprender el principio, se necesita hacer uso de la intuición.

3. El error que normalmente comete la mente empírica (*manas*) es el de detenerse exclusivamente en el símbolo y,

además, darle una conceptualización y una connotación representativa.

La mente busca interpretar conceptualmente las cáscaras vacías porque hace abstracción de los principios que los símbolos manifiestan.

La mente empírica imaginativa no sólo nos aleja de la realidad que el símbolo propone, sino que llega a degradar y a materializar el símbolo mismo hasta relegar la vida al mundo de las sombras y de las semejanzas.

4. El Árbol, que representa el fundamento de la *Cábala,* es una Vía de realización. Meditándolo y contemplándolo se puede realizar el mundo de los Principios, su expresión vital, la vía del descenso (solidificación) y la del ascenso (solución).

Reducir el Árbol a un simple formulismo mágico y de prestidigitadores significa desnaturalizarlo y vaciarlo de su contenido real, además de ofrecer a los detractores de la Tradición un motivo de alegría.

Por otra parte, hay que reconocer que muchos discípulos y estudiosos del Árbol no van más allá de lo material y de lo psíquico, y que toda su atención se dirige más bien exclusivamente a la sephirah Yesod, o sea, a la esfera de la polaridad sexual vacía de la realidad intrínseca que, como símbolo, quiere demostrar.

5. Hay que considerar el Árbol bajo un doble aspecto: involutivo y evolutivo; pero, quizá sería mejor eliminar estos términos del contexto iniciático, por lo que diremos: de caída y de subida, de sueño y despertar, de descenso y ascenso, de exteriorización e interiorización.

Si se concibe el Árbol bajo el aspecto de realización, es necesario proponerlo en función de ascenso o de despertar porque, precisamente, la Iniciación representa una expansión

de conciencia de hechos primarios y universales, que obviamente se encuentran en su propia esfera.

Así, si se quiere hablar de Iniciación —y no de simple magia sexual o psíquica—, hay que convenir que es tarea del discípulo, que se acerca sin ambigüedad al Árbol, «despertar» a la conciencia Tiphereth y finalmente a la de Kether.

No hay que olvidar que Adán es un... Dios caído y dormido, y que su tarea es la de recoger la condición primigenia. De aquí la concepción del «Despertar».

6. «Diez (excluido el Inefable Ain) y no nueve, diez y no once; comprende y sabrás», dice el *Sepher Yezirah**; «ejercita tu intuición sobre ellos, busca, separa, anota y restablece las cosas en su lugar, y pon al Creador en su trono».

«Diez Sephiroth, salvo el Inefable; su aspecto es parecido al de las llamas centelleantes, su complemento se encuentra en el infinito. Mediante ellos se descubre el Verbo de Dios: exteriorizándose e interiorizándose incesantemente, como remolinos de fuego, cumplen la Palabra divina inclinándose al trono del Eterno.

Diez Sephiroth, salvo el Inefable; cuyo fin es unida al principio como la llama al tizón; sólo el Señor está sobre ellos y no hay segundo.

¿Qué otro número puedes tú pronunciar frente al número uno?»

7. «Parece —escribe Fabre d'Olivet (*La langue hébraique restituée*)—, según los más famosos rabinos, que el mismo Moisés, previniendo la suerte que podía sufrir su libro y las falsas interpretaciones que los tiempos le reservarían, recurrió a una ley oral que él transmitió a unos discípulos fieles y que

---

* *Sefer Yetzirah*, versión de Isidor Kalisch. Editorial Edaf. Madrid, 1993.

encargó transmitir en el secreto del santuario a otros hombres que, a su vez, transmitiéndola de época en época, la hicieron llegar así a la más lejana posteridad. Esta ley oral... se llama *Cábala,* de la palabra hebrea que significa *lo que es recibido, que ha pasado de mano en mano.*»

Son dos las obras escritas que pueden ser consideradas la base de la *Cábala*: el *Zohar* (Esplendor) y el *Sepher Yezirah* (Numeración); éstas contienen la enseñanza esotérica del Antiguo Testamento.

8. Si el Árbol considera *también* un aspecto teúrgico, este término va comprendido en su acepción de teós = Dios, ergon = obra, actividad. La Teúrgia no está dirigida a fines prácticos, materiales, inmediatos, utilitarios y cosas de este tipo, sino a la unión con la Divinidad, a la divinización y a la inmortalidad del hombre.

En el tiempo-espacio la conciencia del individuo se ha metalizado siempre más, constriñéndose a los límites de lo material y de lo psíquico.

La Tradición esotérica occidental ha perdido gradualmente su peso y terreno (aunque no haya nunca muerto; una Tradición no puede morir, puede sólo velarse, oscurecerse, retraerse) porque los hombres a los que estaba destinada han olvidado el Principio, o sea, lo metafísico, en lo que cada cosa debe sacar su origen y sustento.

Una cultura y una ciencia que pierden el punto de vista o, mejor, que se alejan del Principio metafísico no pueden sino morir porque están privadas de fundamento.

Todas las ciencias tradicionales están degeneradas porque todos sus seguidores han hecho abstracción del Principio trascendente o metafísico. Cuando el conocimiento no está sometido al Principio, se vuelve tecnicismo (científico o mágico) y una suma de hechos, conceptos y palabras.

9. Aunque las Expresiones (Inteligencias) divinas sean definidas, el Árbol las reagrupa en diez, representando este número la perfección. Toman el nombre de sephiroth en el plural y de sephirah en el singular, que significan número o numeración.

Los sephiroth son, pues, las llaves que abren las puertas del Conocimiento divino y de la *utilización práctica* de tal Conocimiento. Son Potencias jerárquicas que obran en la esfera de lo individual y de lo universal. Es necesario por ello considerar el Número, la Idea-Inteligencia y el Nombre: sobre esto volveremos más adelante.

10. En *Isaías* (11, 2), leemos: «Sobre Él reposará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría (Chokmah), de inteligencia (Binah), espíritu de consejo (Chesed) y de fortaleza (Geburah), espíritu de ciencia y de piedad (Tiphereth)...» Y en *Crónicas* o *Paralipómenos* (I, 29, 11): «Tuya, oh Señor, es la magnificencia (Chesed), la potencia (Geburah), la belleza (Tiphereth), la victoria (Nezach), la gloria (Hod); porque todas las cosas que están en el cielo y en la tierra son tuyas (Yesod = fundamento de todo); tuyo, oh Señor, es el reino (Malkuth) y tú estás sobre todos los reyes (Kether).»

«Dios, con la Sabiduría (Chokmah), creó la tierra, con la Inteligencia (Binah) creó los cielos. Por su Ciencia (Da'ath) brotan las fuentes y las nubes vierten rocío» (*Proverbios,* III, 19, 20).

11. Los sephiroth son los arquetipos, las determinaciones esenciales, las causas primeras, los principios de todas las cosas manifiestas. Así, ellos no son Entes distintos, contrapuestos e individuales, sino que representan aspectos distintos de la Realidad Una (Kether).

Son simples «modificaciones» de la Mente divina, son cifras de la única Potencia que es el Uno (Kether). El Árbol representa la Unidad de la vida manifiesta y no manifiesta.

Separar una sephirah de las otras, dándole un valor absoluto, significa desfigurar, alterar y falsear el *mandala* sefirótico y por consiguiente la realidad sintética que contiene.

12. Una sephirah es una Idea, una Potencia-Sustancia, una Energía, una Fuerza, según el punto de vista desde el cual se quiera considerar.

En el campo científico se habla de «fuerza gravitacional», de «energía electrónica», de potencia luminosa, de leyes de inercia, etc. En otros términos, el universo está gobernado por Fuerzas, Leyes y Principios; así el *mandala* sefirótico representa las Fuerzas-potencias o Inteligencias, las Leyes y los Principios.

Una ley es el comportamiento de una Fuerza potencia, de una Inteligencia. Con la comprensión de las potencias-sephiroth se comprenden también las Leyes sutiles que operan detrás del mundo tosco de los nombres y de las formas que, a su vez, representa el complejo de los elementos de la naturaleza.

13. Estas Potencias-Inteligencias son llamadas: Ain Soph Aur (lo Infinito, el Uno metafísico, el No-Ser en cuanto puro Ser y sin calificaciones, lo Absoluto, el Uno-sin-segundo), Kether, Chokmah, Binah, Chesed o Gedulah; Geburah, Din (justicia) o Pachad (miedo); Tiphereth, Nezach, Hod, Yesod, Malkuth. Hay también una sephirah velada llamada Da'ath.

Las *formas* o imágenes simbólicas normalmente atribuidas a los sephiroth son:

Ain Soph = lo que está más allá del nombre y de la forma. Ain = nada. Lo Absoluto puede ser entendido en términos de «no esto, no esto».
Kether = un rostro de Rey visto de perfil.
Chokmah = un rostro de hombre barbudo.
Binah = una bella y corpulenta mujer.
Chesed = un Rey con corona sentado en su trono.
Geburah = un Rey guerrero en carro de batalla.
Tiphereth = una bellísima figura real. Un inocente niño o bien un glorioso hombre en cruz.
Nezach = una bellísima venus desnuda.
Hod = un hermafrodita.
Yesod = un corpulento hombre denudo.
Malkuth = una mujer en el trono.

14. Como se ha indicado antes, los sephiroth pueden ser considerados bajo distintos aspectos.

Desde un punto de vista filosófico, los sephiroth son Ideas, Arquetipos, Principios universales que están más allá de la forma y del mismo nombre. Desde un punto de vista teológico, representan las distintas divinidades o las Jerarquías angélicas de Kether, el Dios creador, correspondiendo de esta manera:

1) *Kether* = Chajoth o Serafines.
2) *Chokmah* = Ophanim o Querubines.
3) *Binah* = Aralim o Tronos.
4) *Chesed* = Haschemalim o Dominaciones.
5) *Geburah* = Seraphim o Virtudes.
6) *Tiphereth* = Malachim o Potencias.
7) *Nezach* = Elohim o Principados.
8) *Hod* = Ben Elohim o Arcángeles.

9) *Yesod* = Cherubim o Ángeles.
10) *Malkuth* = Ischim o Almas.

Desde un punto de vista psicológico universal, representan cualidades energéticas, expresiones vitales psíquicas.

Desde el punto de vista de la física formal, representan «sustancias» interagentes; así, Binah es la sustancia elemental primordial con que están hechos todos los cuerpos toscos, sutiles superfísicos y nouménicos. Malkuth es, en cambio, la sustancia más tosca con que están hechos los distintos elementos —cuerpos físico-materiales. Los sephiroth constituyen, de esta manera, *sustancias* a distintos niveles de condensación, de vibraciones, de movimiento.

Como puede notarse, el Árbol puede ser estudiado desde el punto de vista de la física, de la psicología, de la teúrgia, de la filosofía y, si consideramos el Ain Soph, también desde el punto de vista metafísico.

Con referencia a las Vías o Senderos, pueden tener correspondencia con el sendero metafísico, filosófico, teúrgico, mágico-ocultista, etcétera.

Sexo y Cábala

15. Cuando algunos particulares Sephiroth —como Nezach, Hod o Yesod— se apartan del Principio al que están sometidos y en el que tienen su razón de ser, su propio movimiento expresivo viene degenerado, desnaturalizado y alterado llevando obviamente errores, conflictos y profundas aberraciones. Cuando, por ejemplo, la misma sephirah Yesod no está sometida al Principio, se llega a aquella degeneración sexo-maníaca patológica típica del que interpreta la vida en sentido unilateral, neurótico y obsesivo.

Hay algunas obras de «magia sexual» que muestran la adquisición de Poderes, o sin más, de unión con el Absoluto, proponiendo exclusivamente la actividad del sexo, más bien de las orgías; cuando más esté la orgía libre de contenidos subconscientes, vinculados y represivos, mejor se descubre Kether, el Uno, el Dios universal, principial. Lo cual nos llevaría a creer que Kether —el Dios-Persona, señor del mundo y de todos los mundos— y sus Inteligencias prefieren sobre todo los lupanares que, entre otras cosas, pertenecen a un particular orden individuado. Para que se entienda: no es que con esto se quieran reducir ciertas actividades existenciales normales ni ignorarlas ni «moralmente» denigrarlas. Ni se quiere negar, tampoco, la función *polar* en el ámbito de lo manifiesto y en particular en nuestra expresión de vida. Lo que queremos decir para no caer en equívocos es lo siguiente: por una parte, una verdadera visión metafísica no excluye sino que *incluye* cada cosa, sin embargo, hace depender el todo del Principio.

16. De cualquier forma, es necesario saber también que para la Tradición la polaridad es connatural al propio individuo; de esta manera Adán lleva en sí a Eva (para Oriente el individuo es la expresión polar de *Purusa* y *Sakti,* los cuales están situados espacialmente en el Centro de la cabeza y en la base de la columna vertebral) y la *ruptura* ha venido propiamente con la «caída».

Lo que está «disperso» (dualidad) es necesario reunificarlo (unidad), y la unidad se realiza, precisamente, cuando Eva se resuelve en Adán o cuando la *Sakti,* despertándose, se junta con el *Purusa.*

La doctrina del tantrismo, aquella sometida al Principio, enseña que un hombre y una mujer pueden también trabajar en la esfera de Yesod, de modo que se determine una fuerte concentración de *prana* en sus auras y, con posiciones opor-

tunas, técnicas y visualizaciones, despertar la *Sakti* uniéndola al *Purusa* o *Siva*. Pero este tipo de unión (se puede hablar más de unión que de acoplamiento para buscar el placer) excluye todo elemento gratificante. Sólo quien se pone en posición solar y no lunar vence a la gran diosa Kundali.

17. De cualquier modo, el sexo, como se concibe normalmente, es el símbolo de una verdad más profunda y más universal. Pero cuando se ha perdido el alma de un símbolo o el contenido que le es connatural, permanece su sombra, su cáscara privada de vitalidad expresiva.

La Tradición se expresa mediante símbolos, *mandala* e ideas en estado puro, y, cuando se pierde la llave de tales símbolos, sólo se sirve de esqueletos amorfos, de representaciones inventadas por la mente inquieta e incompleta de la individualidad unilateral.

El Árbol sefirótico es un símbolo-*mandala* y, si no se tiene la llave o las llaves para su justa comprensión, se hace de los sephiroth un juego al uso y consumo de la vanidad y de la debilidad individuales. Y ya se sabe que poniendo el acento, exclusivamente, sobre «ciertas cosas» (sexo, adquisiciones de poderes psíquicos de distinta naturaleza, etc.), hay ciertamente muchos devotos y muchos seguidores. La línea de menor resistencia es de la mayoría, y se recuerda que muchos son los llamados y pocos los elegidos. La «Puerta estrecha» no es de todos, no porque haya privilegiados o predestinados, sino porque no todos quieren «morir aún siendo vivos», no todos quieren «dejar de ser» para Ser.

Estados de vida

18. Así pues, los sephiroth son expresiones particularizadas, aunque impersonales, de la Unidad-Kether y, por más

que cada atributo sefirótico tenga su connotación arquetípica o su particular *número* ontológico, su grado jerárquico o su peculiar «influjo», su esencia o su vida nouménica se identifica con la Unidad indivisible e incalificada.

Los sephiroth no son más que gradaciones del único Color principial. Una sephirah en sí misma y por sí misma no puede tener existencia ni influjo; quien realiza Kether sintetiza la totalidad sefirótica, y quien realiza la conciencia Tiphereth sintetiza en sí el cuaternario inferior (Nezach, Hod, Yesod, Malkuth).

El conjunto sefirótico no es un «compuesto» de distintos sephiroth; no es la cantidad lo que forma la Unidad. La totalidad sefirótica es la Unidad misma en su expresión determinante. Las «Numeraciones» no son otra cosa que «puntos» espaciales, y los puntos, a su vez, son polarizaciones del Punto sin dimensión.

Si se olvida todo esto, se cae en el particularismo absolutista (con todas sus consecuencias, según el caso), lo cual es una aberración de la mente empírica que no alcanza a comprender la totalidad-unidad-síntesis.

19. Según la *Cábala,* la manifestación se divide en cuatro estados o mundos existenciales que confrontamos con la doctrina *vedanta:*

Cábala	*Vedanta*
Aziluth	Turiya, Brahman nirguna
Briah	Isvara
Yezirah	Hiranyagarbha
Assiah	Virat

Aziluth es la esfera y la «raíz» del Todo, es lo Absoluto y el sustrato de la manifestación formal y no formal. Una determinada manifestación representa una de las *infinitas* posibilidades expresivas de Aziluth. Ello se equipara al Ain Soph (raíz del Árbol).

Briah es la esfera creativa principal, es la causa de la manifestación, es la primera determinación de Aziluth a nivel no formal.

Yezirah es la esfera formativa, que anima la manifestación sutil, arquetípica; representa el *anima mundi,* el mediador plástico universal.

Assiah es la esfera corpórea, de la concretización, del prototipo, de la objetivación.

Todos los sephiroth operan en estas esferas, es más, son potencias creadoras, animadoras y plasmadoras. Un plano de vida es la concretización de la energía sefirótica. Hay sephiroth que animan determinados planos o esferas particulares y sephiroth que dan vida a otros planos. Así, la unidad sefirótica se resuelve en la década armónica que determina efectos vitales indefinidos; cada efecto o prototipo está enlazado con su principio-arquetipo sefirótico y, por mediación del mismo arquetipo, con el Uno principal o 'Ehjeh (Yo soy).

Desde el punto de vista de la ciencia física los sephiroth que operan en los tres mundos representan: los *elementos* vitales de la naturaleza tosca, las *energías* que mueven tales elementos, las *leyes* que gobiernan las energías, el *Principio* único en el que el todo se fundamenta.

20. Briah está animado por la tríada Kether-Chokmah-Binah; Yezirah, por la tríada Chesed-Geburah-Tiphereth; Assiah, por la tríada Nezach-Hod-Yesod. Se considera a Malkuth como la sephirah de la simple «precipitación». Ella es el mundo de los efectos, de los «precipitados», del automatismo, no el mundo de las causas o de los principios.

Se pone después a Aziluth como causa de las causas, o sea, fuera de la misma determinación principal y causal.

21. Pasando al microcosmos, la *Cábala* considera al hombre como una unidad trina, esto es: Neshamah = espíritu, Ruah = alma, Nephesh = cuerpo. Haciendo las debidas correlaciones se tiene:

MACROCOSMO	SEPHIROTH	MICROCOSMO
Briah	1ª Tríada sefirótica	Neshamah
Yezirah	2ª Tríada sefirótica	Ruah
Assiah	3ª Tríada sefirótica	Nephesh

Para querer sintonizarse con el mundo sefirótico Assiah (Nezach-Hod-Yesod-Malkuth), basta tomar como soporte el físico sensorial. Si se desea efectuar la sintonización con el mundo Yezirah (Chesed-Cheburah-Tiphereth), se necesita tomar como soporte Ruah, es decir, la propia Alma o el cuerpo de la gloria en nosotros; si, en fin, se quiere sintonizar con el mundo Briah (Kether-Chokmah-Binah), hay que tomar como soporte Neshamah, la propia Esencia espiritual.

22. Si se quiere «pasear» con Chokmah o Chesed, es necesario dejar los propios «zapatos» en casa. En presencia de Él es necesario desnudarse de todo.

Quien piensa andar en la esfera del Fuego nouménico llevándose el cuerpo celular —junto con sus achaques y particulares deseos— se equivoca. Quien quiera realizar la mente

universal permaneciendo con la propia mente individual y particular, incurre en una contradicción irreductible. Quien crea resolverse en la Unidad, permaneciendo ligado a la multiplicidad, se ilusiona.

Si se tiene bien presente lo que se ha dicho, se puede entender por qué muchos seguidores de la *Cábala* operan en la esfera de Nezach-Hod y, sobre todo, de Yesod, disociados de sus principios superiores.

23. Las tríadas sefiróticas se pueden referir a cuatro aspectos especulativos: metafísico, ontológico, psicológico, fisiológico.

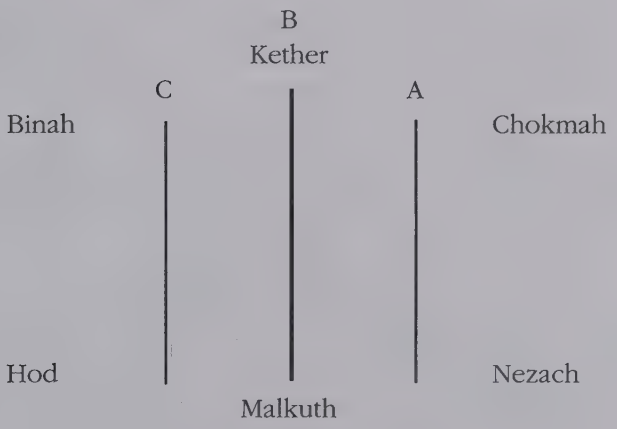
1ª Tríada	Kether Chokmah Binah	Esfera ontológica principal Conocimiento de identidad *Mens informalis* (Principio unitario)
2ª Tríada	Chesed Geburah Tiphereth	Esfera universal arquetípica Conocimiento intuitivo (Arquetipos)
3ª Tríada	Nezach Hod Yesod	Esfera psicológica y psíquica Cognición empírico-sensorial (Mediador plástico)
	Malkuth	Esfera físico-corpórea Los cinco órganos de percepción

La esfera de Ain Soph contempla la metafísica pura. Así, el Árbol, en su integridad, abarca la totalidad del Conocimiento. Cada esfera superior comprende aquella inferior; así, la visión metafísica comprende la totalidad de los puntos de vista cognoscitivos. Cada esfera desvela determinados Poderes y Facultades que son características de los sephiroth en cuestión.

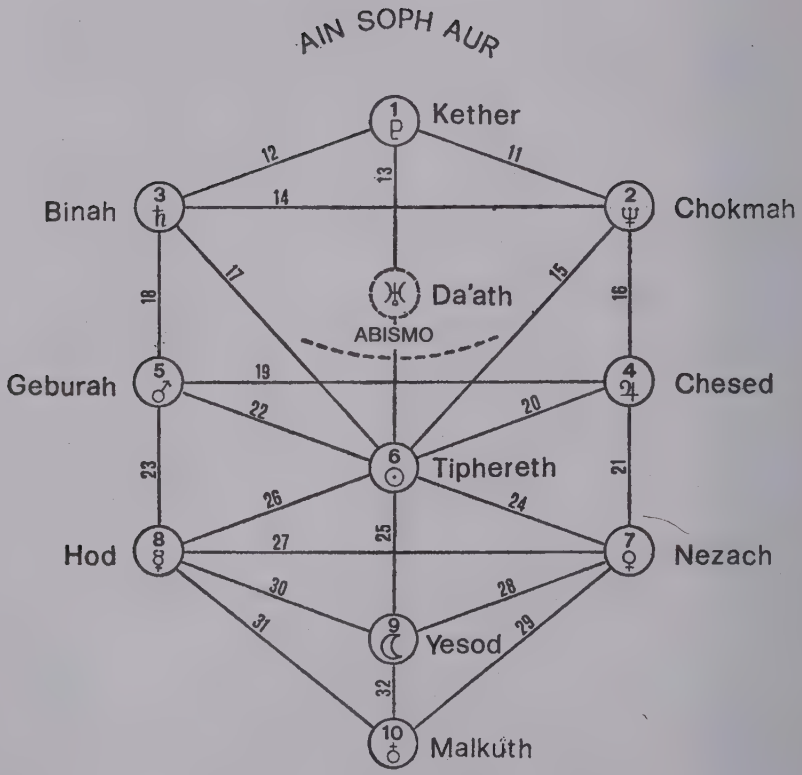
Columnas y tríadas sefiróticas

24. El Árbol se presenta con una configuración simbólica (ver pág. 28.)

25. Antes de todo se puede resaltar un hecho: el Árbol se compone de tres columnas, de tres pilares, que representan el «esqueleto» y que, por comodidad, llamaremos A, B, C.



Bajo el aspecto de la física, A representa la Energía y la Fuerza; C representa el Elemento de la naturaleza, y B, la Ley. Bajo el aspecto psicológico, la columna A representa la conservación, la clemencia, la misericordia, la bondad; C representa el rigor, la actividad creativa; B se refiere a la síntesis, a la conciencia, al equilibrio. A y C son funciones, facultades, poderes que ejercen actividad; B, en cambio, es el «tomar conciencia», la asimilación de la acción polar. Es la vía más subjetiva, el horno en el que se amalgaman, se funden y se reconcilian las direc-


AIN SOPH AUR
1 Kether
2 Chokmah
3 Binah
4 Chesed
5 Geburah
6 Tiphereth
7 Nezach
8 Hod
9 Yesod
10 Malkuth
Da'ath
ABISMO
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32

ciones polares. Se habla de polaridad porque A y C no representan una dualidad absoluta, sino una simple polaridad (A = positivo; C = negativo) surgida de B-Kether. En Kether —Dios Persona— se resuelven todas las polaridades sefiróticas, y la conciencia que se encuentra a lo largo de la línea media trabaja precisamente en términos de síntesis. Se puede decir que la polaridad opera de modo equilibrado cuando está bajo la acción de la columna central, o sea, de la justa ley.

En términos *yoga* se tiene:

A = *pingal,* masculino, sol, positivo.
C = *ida,* femenino, luna, negativo.
B = *susumna* (en el que se resuelven las dos corrientes o *nadi pingala* e *ida*).

Otras correlaciones son:

A = energía, *rajas,* aire.
C = forma, *tamas,* agua.
B = vida-conciencia, *sattva,* fuego.

Los tres pilares tienen una correspondencia precisa con el Caduceo de Hermes. Lo que se ha dicho del Árbol se puede decir también del Caduceo.

26. El pilar de la izquierda representa el aspecto movimiento-acción; el de la derecha, el aspecto de incentivación y propulsión. Binah es la noche en movimiento hacia el alba, Geburah es el alba y Hod es el día. Binah, Geburah, Hod dan «forma» a la energía propulsiva e indiferenciada de Chokmah, Chesed y Nezach.

Del pilar de la izquierda se puede hacer también este cuadro:

Binah →	*Geburah* →	*Hod*
Punto	Línea	Plano
Vida	Cualidad	Forma
Sustancia	Intelecto	Mente
Raíz del movimiento	Movimiento	Apariencia
	Sujeto	Objeto

Bajo el aspecto cualitativo, el pilar de la derecha queda así:

Chokmah = Voluntad
Chesed = Amor
Nezach = Actividad

La voluntad se determina como estímulo para «formar», como potencia-sonido que pone en movimiento las «aguas primordiales» (Binah).

El Amor se determina como justa relación polar, en unión con la vida y la justicia. Amor es una justa concordancia tonal (Geburah).

La actividad se determina como creatividad inteligente (Hod).

El pilar del centro representa la síntesis del aspecto polar, el «tomar conciencia» de las facultades cualitativas-formales, el Eje del mundo, el centro universal, el Árbol de la Vida, mientras que el de la izquierda y el de la derecha representan el Árbol de la Ciencia del «mal» y del «bien», la vía del rigor y de la clemencia, la vía de los «poderes».

Cuando, en el hombre, estos poderes, como ya se ha dicho, no están bajo la dirección del Principio, se tiene «magia egoica», poder al servicio del yo empírico.

27. El completo sefirótico se divide aún en tres tríadas:

Kether - Chokmah - Binah = Aspecto vida.
Chesed - Geburah - Tiphereth = Aspecto cualidad.
Nezach - Hod - Yesod = Aspecto apariencia, forma.

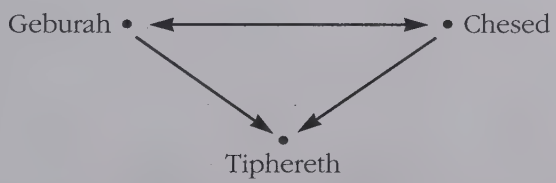
Malkuth, la décima sephirah, representa el plano de las precipitaciones, de la objetividad, de la apariencia; es, ya se ha visto, un simple efecto.

Así, en el lado opuesto, está Ain Soph que es el principio puramente metafísico incalificado, no-manifiesto. De un lado la más densa objetividad y materialidad, del otro la más rara subjetividad y sencia. El Alfa y el Omega.

El primer triángulo es no-formal y no-manifiesto, aunque principal-causal. El segundo es animador sutil universal; el tercero es de orden psíquico individualizado. Es decir, son: el punto, la línea y el plano.

Una tríada es una unidad operativa sobre un particular plano existencia.

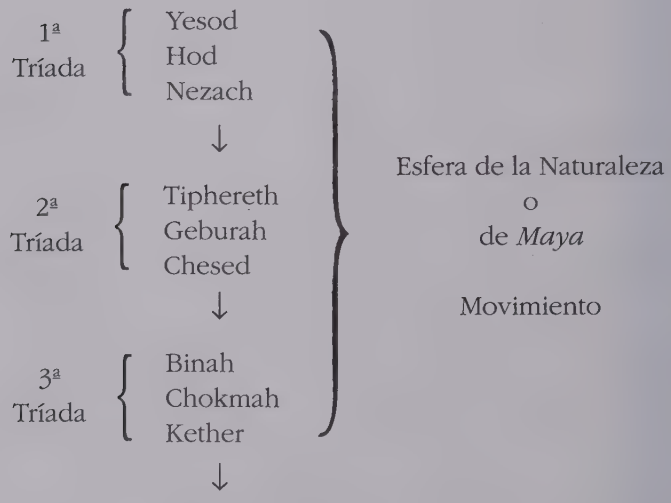
28. Cada tríada está formada por un aspecto polar y desde un punto de síntesis, de armonía y de expresión objetiva, por lo que, por ejemplo, se puede hacer este triángulo:



Cuando hay un intercambio energético entre Chesed y Geburah, Tiphereth se ilumina descubriendo las potencialidades del aspecto positivo y negativo de los dos sephiroth. En nuestro caso, pues, Tipheret es el vehículo de expresión de la combinación polar Chesed-Geburah.

29. Se ha dicho que las tríadas sefiróticas operan a ciertos niveles existenciales, por lo que es necesario prestar mucha atención para no perderse a lo largo del sendero, siguiendo la Vía del despertar *total*. Hay que comprender lo que es grosero-material, lo que es sutil-energético, lo que es esencialmente Principal y, por fin, lo que es de orden exclusivamente metafísico.

Para tener una idea precisa de la Vía del Retorno, es necesario volver a proponer el cuadro explicativo de las tríadas, procediendo desde abajo hacia arriba y omitiendo Malkuth.



La esfera metafísica es exactamente la de Ain Soph, y el discípulo que siga la «Vía del Fuego» debe tender a ella.

Aunque algunas tríadas puedan expresar cualidades excepcionales y universales, de todos modos, ellas se encuentran y operan en el dominio de lo «natural», de lo objetivo, de lo dual (sujeto-objeto), del devenir, y, por consiguiente, del tiempo-espacio-causalidad.

La vía media es la «Vía del Fuego» que de Malkuth lleva a Tiphereth, a Da'ath, a Kether y, por fin, al No-ser en cuanto Absoluto-constante.

Vía del Fuego

30. Se ha hablado de «Vía del Fuego» refiriéndose a la *Cábala,* al *Advaita Vedanta* y al *Asparsa Yoga* y, aunque nuestros lectores hayan ya entendido su significado, sin embargo, es mejor aclararlo.

La «Vía del Fuego» no tiene, obviamente, relación alguna con el elemento fuego propiamente dicho; quiere ser sólo la «Vía» a recorrer (*sadhana*) para realizar la propia Esencia. También se puede decir en términos *yoga* que el fuego *Kundalini,* que reside en la base de la espina dorsal, debe unirse con el de *Siva* en el extremo de la cabeza. Es, pues, vía experimental, operativa, realizativa.

Podremos usar también el término «Vía del Sonido» (*sabda marga*) porque también el Sonido se somete a la manifestación y el discípulo se realiza como sonido, y finalmente como Esencia no-sonora. *Aum* es el sonido primordial, es la flecha vibrante; también la Luz es el Fuego primordial. De esta manera se puede hablar de Sonido luminoso y de Luz o Fuego sonoro. En sánscrito, «sonido» se dice *suara,* y «luz», *svar;* sonido y luz están unidos por su esencial afinidad fonética. En relación con esta identidad de luz y sonido, en el *Rig Veda* el Cantor se define *svabhanavah,* esto es, «aquél que es autoluminoso».

Según la *Cábala,* la Luz-verbo emergió de las profundidades de las tinieblas. Así pues, la «Vía del Fuego» es el *sendero* que cada discípulo recorre en cada rama de la Tradición; es la Vía del «Retorno». Como consecuencia, no es ni una enseñanza particular e individual, ni siquiera una vía colateral a la única y sola Vía maestra. En verdad, tal expresión ha nacido de manera casual, pero oportuna. A quien escribe, habiendo recibido la enseñanza *asparsa* y *advaita-vedanta,* en un cierto punto de la *sadhana,* se le pidió encender el Fuego, quemarse con el Fuego y de resolverse en el Fuego. Esta «Vía» tiene también relación con el Dios *Agni,* considerado en los *Vedas* como el Señor del triple mundo. Pero *Agni* representa además la llama de la aspiración hacia lo Alto, que al fin colma el corazón del Fuego devorador del Puro conocimiento. (Es obvio que ciertas sugerencias pueden tener valor sólo para quien las recibe). Estudiando luego algunas ramas de la Tradición, el que escribe se da cuenta que, en definitiva, cada discípulo, cualquiera que sea la rama a la que pertenezca, sigue su propia «Vía del Fuego».

Yesod

31. Hay ahora que examinar de modo particular cada sephirah, comenzando desde abajo.

Yesod (= fundamento) es el fundamento y la sustancia con que se hacen todas las cosas a nivel objetivo. Expresa las «Aguas inferiores», símbolo de las superiores representadas por Binah. De esta manera, entre Yesod y Binah existen correspondencias precisas; por una parte, Binah (sustancia primordial, equivalente a la *Prakriti* del *Vedanta,* Madre-naturaleza universal), estimulada por Chokmah-Kether, es causa material de la manifestación; por otra parte, Yesod (sustancia-naturaleza lunar inferior, más «material» y tosca) lleva en mani-

festación objetiva (Malkuth) las impresiones imaginativas recibidas de Hod-Nezach. En el microcosmos-hombre su correspondencia se halla en los órganos reproductores. Este hecho ilumina la función de Yesod, como a nivel superior ilumina la condición de Binah, si se la considera Madre universal. En términos *yoga,* la correspondencia se halla en el *prana* (elemento superfísico), y en la funda-cuerpo *pranamaya,* donde existe también el *chakra svadhisthana,* centro creador del semen generador.

Yesod es la quintaesencia de la materia después de lo sólido, líquido, gaseoso, aeriforme, o después del elemento tierra, agua, aire y fuego. Así pues, es una sustancia que va más allá de lo sensible-material porque es un elemento superfísico. Cada cosa-evento de lo físico denso se origina en Yesod; cada corrección, transformación o transmutación que se piense hacer a nivel físico debe ser preparada en Yesod. Así, cada transformación que se quiera hacer en la constitución celular de un ser humano debe suceder primero en el *gen* que es el arquetipo-códice de la célula física. Por eso, Yesod es la sustancia pre-material física en donde convergen y se concretizan los arquetipos producidos por Hod, y que luego se precipitan como prototipos en Malkuth. Las verdaderas «operaciones» se deben preparar en Yesod, no en Malkuth. Esta sustancia Yesod es plástica, móvil, fluida, sensible a cada estímulo. Como se sabe, el electrón es hasta tal punto sensible a la simple presencia de un observador que ha llevado a Heisenberg a formular su teoría de la indeterminación. Pero Yesod es sensible, sobre todo, a Hod, que representa la mente, otra sustancia más dúctil todavía, más sutil, más potente y penetrante.

En lo referente a la polaridad sexual hay que decir que Yesod, siendo por naturaleza la esfera de la causa de cada objetividad, representa el impulso a la unión polar para generar y procrear. Todos los movimientos e impulsos sexuales

suceden en este nivel y se sirven de los correspondientes órganos físicos para el cumplimiento y la precipitación. La hiperestimulación de esta esfera puede crear muchos conflictos y degeneraciones y, como consecuencia, pueden resolverse sólo encaminando la atención sobre tal esfera, y no sobre lo físico.

No es en el plano denso donde hay que actuar para resolver ciertas desarmonías orgánicas, en el caso específico de las sexuales, sino en el plano de Yesod, como causa segunda de la desarmonía-degeneración, y todavía más sobre el de Hod-Nezach como causa primera.

En conformidad con la potencia propulsora de Hod, la sustancia Yesod puede cristalizar un evento-cosa por largo tiempo para volverlo inerte. De aquí nace lo que generalmente se define como «contenido subconsciente» de orden instintivo-orgánico, material.

Siendo el hombre una copia perfecta del macrocosmos y sintetizando en sí mismo la totalidad vital, posee unos centros-ventanas que se abren sobre los distintos planos existenciales. Generalmente, estos centros-ventanas están cerrados (está abierto sólo el del plano físico-denso), por lo que a través de ellos no se llega ni a ver ni a operar en los distintos niveles de vida, pero a menudo se alcanza a percibirlos, si se tiene una cierta «sensibilidad».

Hay dos formas de entrar en relación con el mundo de las Potencias en general:

1) Abriendo estos centros-ventanas, y así *ser* y operar sobre los distintos planos con perfecto conocimiento.
2) Con el rito, y entonces se hace Teúrgia. Es preferible abandonar lo que hoy comúnmente se llama «magia».

Hod

32. Anteriormente se ha dicho que Yesod es sensible al influjo de Hod, que su actividad es propiamente determinada por Hod. Hod es el agente positivo-activo y Yesod es el negativo-pasivo; cuando se conjugan, se verifica la precipitación en Malkuth. En otros términos, cuando la idea encuentra la sustancia plástica formativa tiene lugar la expresión sobre el plano objetivo; o sea, cuando el pensamiento encuentra las cuerdas vocales —que son fibras nerviosas—, se da la palabra o sonido que expresa ese pensamiento. Una idea que no se vuelve «carne» representa un fenómeno de vana esterilidad y de puro onanismo que puede dañar esencialmente a su mismo creador.

Hod es sustancia mercurial todavía más vibrante y rara que Yesod, como si dijéramos la idea es su hijo. Una forma arquetípica sobre Yesod, no alimentada por Hod, constituye un cuerpo sin alma; se puede decir que representa un aborto. Las imágenes arquetípicas de Hod son unos vectores energéticos que plasman la sustancia pránica-etérica de Yesod. Hod no produce efecto alguno sobre Malkuth directamente, sino sobre Yesod. Hod es, pues, ideación creativa; en Hod se *contempla la idea,* en Yesod se crea el *soporte* y la urdimbre idónea, en Malkuth esa idea se *expresa* y se hace patente.

Se tiene así una triplicidad expresiva que representa la modalidad creativa de los Dioses y de los hombres. Esta triplicidad resume el espíritu, el alma y el cuerpo. El espíritu es la esencia-núcleo o el noúmeno: es el Ente cualquiera que sea la naturaleza, dimensión o grado a que pertenezca; el alma es el *agua* formativa, el mediador plástico, la placenta que nutre el núcleo haciéndolo madurar; el cuerpo es el vehículo de expresión objetiva del *núcleo-ente.*

El verdadero *demiurgo* opera, sobre todo, en la esfera de Hod, a raíz de su «potencia contemplativa». Yesod se plasma automáticamente haciendo precipitar en Malkuth el semen de la contemplación. Un *demiurgo* no se interesa mucho en el material bruto, lo hace de modo que el mediador plástico se modele convenientemente dentro del empuje del solo acto contemplativo.

33. Hod es sustancia nouménica esencial o principal (con referencia a la tríada psíquica individualizada), pero recibe el impulso de vida de la esfera de Nezach. En lo que atañe a Nezach, Hod se vuelve pasivo y negativo, mientras que, como ya se ha visto, es activo y positivo en lo que se refiere a Yesod.

Nezach representa el impulso originario para manifestar el amor a la vida y a vivir (su octava inferior está representada por el deseo). Es la fuerza primigenia de descenso, de exteriorización, de precipitación. Sin este impulso vital, Hod no tendría la oportunidad de organizarse como núcleo, ni Yesod como mediador plástico, ni serían, como consecuencia, formas sobre el plano físico-objetivo. Nezach es la fuerza de la naturaleza que empuja a *formular* (Hod). Su octava superior media es Chesed y la suprema universal es Chokmah. Así como a nivel puramente objetivo sin *deseo* no se tiene efecto formativo, sin la potencia volitiva de Nezach no se tiene tampoco el impulso para pensar; se quiere decir «pensar», no ser pensados; la mayoría son objetivos pasivos del desorden pensante, por eso no *crean*.

En Nezach el impulso amor-vida se dirige hacia la exteriorización, en Hod este impulso se concretiza en noúmeno, en Yesod encuentra su alimento animador y en Malkuth se manifiesta y aparece.

Bajo esta perspectiva se tiene una tríada completa más el plano de la precipitación.

Nezach = vida generadora - Venus.
Hod = núcleo - cualidad emergente - Mercurio.
Yesod = arquetipo plasmado - Luna.

Nezach

34. Nezach significa «victoria», «firmeza», porque es el impulso victorioso y firme que genera y determina sobre el plano de Hod. Se pueden dar aún estas correlaciones: Nezach es el inspirador, Hod el que elabora las ideas, el compositor, y Yesod el plasmador; Nezach intuye y quiere, Hod geometriza, Yesod anima y precipita.

Sin la potencia impulsora de Nezach, Hod queda estéril, y, a su vez, sin el impulso ideal de Hod, Yesod permanece en descanso, en latencia. La mente por sí misma no confiere poder alguno, pero si se electrifica con la *potencia* incisiva y direccional de Nezach, entonces se vuelve un «campo rígido», preparado para solidificar un *núcleo-ente*.

Nezach, Hod, Yesod y Malkuth forman el cuaternario inferior porque se refieren, en lo que respecta al ser humano, a la individualidad. La individualidad se compone precisamente de estos sephiroth, los cuales, mal dirigidos, conducen al egotismo, a la separación, a la diferenciación. Por eso, el impulso de vida de Nezach puede ser dirigido hacia la individualización. Lo que se llama mundo psíquico se compone de estos tres sephiroth (representando Malkuth el elemento físico): componen el mundo de la sombra. Si después se tiene presente que con el poder de Hod, en el tiempo-espacio, la mayoría ha creado formas-imágenes que moran en la esfera sutil, entonce se puede comprender la dificultad para percibir lo Verdadero, lo Justo y lo Bello.

Con su poder mental mercurial, el hombre ha creado muchos monstruos psíquicos, los cuales, cada vez más alimentados, se superponen a los verdaderos arquetipos del plano Briah. Uno de estos monstruos es el yo empírico, que es un complejo psíquico con el que la conciencia se identifica. La magia, las evocaciones, las seudointuiciones, las mediumnidades, las percepciones sonoras, luminosas, etc., por el noventa por ciento provienen de estas formas-imágenes de orden psíquico. Éstas son vivas, pulsantes y concretas hasta engañar a un experto conocedor. Las apariciones de Entes como Cristo, Buda y otros pertenecen a este mundo psíquico intermedio. Muchos escritos espirituales, ocultistas, etc., están hechos por *fantasmas* del mundo Hod-manásico (*manas* = mente) superpuesto al mundo principal. A veces son «inspiraciones» inocuas, otras veces son inspiraciones que crean confusión y distorsiones de la verdad, y otras veces son inspiraciones nefastas que acarreran muchos conflictos, dispersiones y falsas verdades en cada campo de la actividad humana, que llevan a un callejón sin salida. Las fuerzas antitradicionales operan en esta esfera fantasma creada por la irresponsabilidad y la ignorancia del individuo. La esfera de la individualidad, cuando no se somete a la potencia Tiphereth, trabaja entonces por lo individual, por lo particular, por la autoafirmación, por la sed de adquisiciones y de goces; su acción busca compensar la falta de la propia plenitud que se encuentra más bien en su estado trascendente.

El hombre es universal, y si busca circunscribirse y limitarse a lo particular e individual no puede más que degenerar y perecer. Él no es sólo Nezach, Hod, Yesod y Malkuth, es también Tiphereth, Chesed y Geburah: es algo más. Si su dirección no es hacia lo alto, hacia el complemento de sí mismo, hacia el despertar de su naturaleza integral, va a recorrer la vía del *samsara,* del devenir conflictivo y de la compensación. La

individualidad *crea,* en este mundo de fantasmas, cada cosa para *compensar* su impotencia y su inquietud. Los que operan, mágica y exclusivamente en tal esfera, contribuyen a crear mayor desorden y mayor sufrimiento.

La magia sexual (Yesod), la ritual e imaginativa (Hod), separadas del principio directivo Tiphereth, llevan a un callejón sin salida y al mundo de los Qelippoth, al mundo, pues, de las tinieblas, de la desarmonía y del desequilibrio. La unilateralidad, el fanatismo, el egotismo, etc., son efectos desequilibrados de la Realidad armónica universal.

Idea-Número-Nombre

36. Sephirah significa «número» porque representa un grado específico o una armónica de la nota Kether; contiene también lo que la *Cábala* llama Idea y Nombre.

La manifestación universal y su reabsorción están reproducidos en un *esquema numérico* que refleja, en sus combinaciones, la trama y la arquitectura del edificio cósmico y fija los distintos estados.

El Nombre es la Palabra de Poder, el Verbo que el Primordial Kether, el Uno nouménico, el Sonido fundamental, asume sobre un determinado plano de existencia. Pronunciar el Nombre de una particular esfera sefirótica significa hacerla vibrar; es como hacer vibrar una tecla en un piano, es poner en acción la Inteligencia que preside la esfera. La totalidad existencial de un ente se encierra en un Nombre, y esto equivale al Sonido luminoso.

La Idea es una Inteligencia, una Potencia, un Principio, una Ley activa de la Vida, un Centro universal de acción «personalidado». Es el Nombre que se ha individualizado, que ha tomado una configuración precisa.

Se tienen, así, diez Nombres, que son subsonidos del único Nombre-sonido divino, y diez Inteligencias-Poderes que presiden la actividad legislativa.

Si el Nombre es causa del *movimiento* de un plano, la Idea-inteligencia es la dirección, el desarrollo, el principio que gobierna aquel plano.

Con referencia a la tríada sefirótica de la que se ha tratado anteriormente, el Nombre de la numeración Yesod es *Shaddai* (omnipotente), la Idea-inteligencia es el Arcángel *Gabriel* (hombre de Dios), que es el jefe de la columna angélica de los *Cherubim* (los Fuertes); cada vez que se invocan estas columnas angélicas —que son vibraciones particulares que producen ciertos efectos—, éstas responden.

La numeración-sephirah Hod tiene el Nombre *Elohim Shabaoth* (Dios de las columnas armadas), mientras la Idea-inteligencia es *Michael* (semejante a Dios), que es el Jefe de los ángeles *Ben Elohim* (hijos de Dios).

La numeración-sephirah Nezach tiene el Nombre de *Tetragrammaton Shabaoth* o *Adonai Shabaoth* (Dios de los Ejércitos), mientras la Idea-inteligencia es *Haniel* (gracia de Dios), que es el jefe de los ángeles *Elohim* (Dioses).

Hay que considerar que en el *Hamsa Upanisad,* que forma parte del *yoga upanisad,* la vía del *Brahman* consiste en el gradual reconocimiento de los diez sonidos. En cierto momento el *Upanisad* propone: «Es necesario trascender las primeras nueve sonoridades y concentrar la propia atención sobre la décima que es la del trueno... él deviene *Brahman* en la décima, realizando la unidad del alma con el *Brahman.*» Este *Upanisad,* como se puede notar, es de orden metafísico porque trasciende los nueve sonidos que representan el mundo de *maya* o de la «naturaleza». En términos cabalísticos se puede decir: es necesario trascender los nueve sephiroth y resolverse en Kether. Ésta es la Vía del Fuego central, la Vía metafísica, la

iniciática, la que compete al hombre que despierta a la conciencia de su ser trascendente.

36. El nombre y la forma tomados en sí mismos no tienen valor alguno. El nombre no es otro que la denominación de una Fuerza, de una Energía, de una realidad que está detrás. Por ejemplo, se atribuye a una cierta energía-realidad el *nombre* de «electrón». El nombre separado de la realidad nombrada es una pura nada. Así, la forma (imagen, figura, semblanza, efigie) designa la configuración, la conformación, el aspecto de aquella realidad. Si, en el fondo, el nombre y la forma son simples *representaciones mentales,* lo que ellas designan son, por el contrario, reales.

Llamar con su *Nombre* justo a cierta cosa significa *estimularla,* volverla activa, respondiente. Así, llamar a un individuo por su nombre significa ponerlo en condición de *responder.* Bajo esta perspectiva podemos hablar de INVOCACIÓN que, a su vez, suscita una EVOCACIÓN. Hay que entender estos dos términos en un sentido especial, no en el que comúnmente tienen. Quien comprende la «ley» de la Invocación y de la Evocación puede «dialogar» con la Vida.

Es obvio que si se trata de un individuo humano, para evocar en él una respuesta es necesario sólo invocarlo con su nombre pronunciado verbalmente, con la voz, con el sonido vocal, porque es con esta modalidad que él capta la invocación. Lo que implica que cada nivel, esfera de vida o plano existencial, se expresa con su lenguaje (sonido) y con su forma (color).

Quien quisiese invocar, por ejemplo, a Kether asomándose a una ventana, gritando este nombre simplemente, podría esperar años y ciclos cósmicos sin recibir una respuesta. Lo que se quiere decir es que hay algo que precede genéticamente a cualquier nombre pronunciado y a cada expresión con-

ceptual lógicamente fundada. Es algo primordial y supraconceptual, y por ello no hace referencia a la comprensión intelectiva. Los egipcios llamaban a este aspecto indefinible del sonido-nombre un «grito» del Dios Thot. El *Hamsa Upanisad* habla del «trueno».

Cuando evocamos en nosotros un nombre o una palabra, se puede notar —si somos sensibles a tal palabra— que, con el eco de una trompeta o de una campana, nuestro ser comienza a vibrar, a responder hasta quedar totalmente prendido, exaltado y a veces extasiado (*samadhi*).

Más que de Palabra se podría hablar de «Sílaba resonante»; o, también, de «Monosílaba vibrante» porque evoca aquel «grito» o sonido primordial supraconceptual que dio principio a la manifestación.

El *Aitareya Upanisad* (I, 4) incluye el Sonido primordial en el Huevo cósmico: «Lo incubó (*Purusa*). Y, habiéndolo incubado, su boca se quebró como un huevo. De la boca llegó la *palabra,* de la palabra el *fuego*.» Así pues, sonido y luz o, como se ha dicho antes, sonido luminoso y luz-fuego sonoro.

El sonido es vehículo de creación o de destrucción, y el nombre, o sea, la particular combinación sonora, representa el símbolo y el sello. Pronunciar, así, aquel nombre significa hacer vibrar todo lo vital que hay en él.

Recuerden los tres datos: Nombre, Idea, Número, o bien Sonido, Cualidad, Número.

La combinación sonora depende del número gradual, y el mismo sonido produce tonos (ideas); Nombre, Idea, Número (Sonido-vibración, cualidad, número) son una unidad trina. Consecuentemente, se tiene el Sonido que produce número y cualidad, esto es, se tiene el Número que produce sonido y cualidad, etcétera.

La cualidad o valor tonal constituye el aspecto subjetivo, mientras el número tonal representa el dato objetivo.

«La riqueza del *saman* es el tono musical (*svara*).»

(*Brihadaranyaka* Up.: I, III, 25)

«El *Tao* llena el universo entero... Esta esencia no se puede evocar con el rumor, sino con los sonidos.»

(*Chuang-tsé:* XVI, 1)

Una sephirah-Número constituye el elemento objetivo de la Idea-Inteligencia que preside en un determinado plano existencial, el Nombre es la *Armónica* de la Nota primordial (Kether). Para captar la cualidad-idea es necesario reeducar la propia cuerda de la conciencia, la *sensibilidad* interior (condición que va más allá de lo sensible psíquico, siendo esto una simple *reacción* animal), para poder sintonizarse así con la cualidad-sonido-fuego de una sephirah.

Si se efectúa a lo largo de la *cuerda* central del Árbol (Vía del Fuego), se tiene la posibilidad de percibir y comprender la cualidad sonora luminosa en sí misma (*ser* idea, vivir la Armonía sefirótica), mientras que si se opera sobre *cuerdas* laterales se tiene sobre todo el número-sonido (rito), pero entonces hay que prestar mucha atención porque la cuerda de la conciencia del operador, si no se refiere a la potencia cualitativa del ente evocado, puede romperse. El hombre opera siempre fuera de sí, es siempre un ejecutor de acciones rituales, ya sea científico, mago, filósofo o músico, pero la Realidad está en nosotros mismos, y para poderla *comprender* y *valorar* es necesario vivirla, es decir, *vibrarla;* es necesario *ser.* La Cualidad expresiva de la vida puede ser vibrada y vivida por una *cuerda de conciencia* adiestrada adecuadamente.

Es necesario reflejar que la *Cábala* no es un fomulario para jugar a las cartas, ni un libro de evocación de «difuntos», ni un

recetario de magia para prestidigitadores, ni siquiera una mística religiosa como comúnmente se entiende este término.

La *Cábala* es una Ciencia y una Metafísica tradicionales, y opera en los pequeños y en los grandes Misterios, es *apara* y *para vidya*.

La ciencia de la Invocación-evocación, siendo de orden vibratorio, de justa posición de conciencia, de justo ritmo, no puede ser enseñada a todos. Implica una calificación adecuada porque es también fruto de la intuición.

Así, es necesario no ponerse «en frente» a la Fuerza-ley, sino *ser* esa Fuerza-ley, encarnar, incorporar, anexionar esa Fuerza, sobre todo si se toca el mundo de los Principios sinforma.

El hombre es un centro de resonancia: puede captar y transmitir el Verbo; es un *vaso* que puede acoger y trasvasar; no tiene necesidad del Templo material para operar y *atraer* las Inteligencias porque él mismo es el templo-símbolo viviente mediante el cual se revela la Idea.

37. Así pues, es necesario distinguir entre *Realizar* una potencia, hasta ser *unidad* con ella, y ponerse en el plano de un dualismo mágico y objetivado.

Ciertamente, el primer método implica la transfiguración de sí mismo, el armonirzarse con sí mismo, la comprensión de sí mismo; significa revolucionar la propia falta de plenitud y la propia limitación, significa trascender lo formal; el segundo implica sólo práctica y adiestramiento empírico.

La mayoría están por la magia ceremonial de orden formal, porque no quieren transformarse o trabajar sobre sí mismos, sino simplemente satisfacer migajas de curiosidad, obtener noticias insignificantes, informaciones de esto o aquello, energías para poder dominar a los débiles y a los ignorantes, juegos para atolondrar a los ingenuos.

El Árbol sefirótico no representa una modalidad operativa para atraerse la simpatía de cualquier sephirah, sino un Sendero de Fuego para ser dioses más que hombres, un Sendero para desvelar a Kether, y, para aquellos que están preparados, integrarse en Ain Soph Aur.

38. Siendo el hombre, bueno es repetirlo una vez más, un ser a imagen de Kether, tiene en sí la totalidad vibratoria existente en el cosmos. Su intención debe ser aquella que hace *resonar* dentro de sí mismo ciertas cuerdas que puedan ponerlo en condiciones de sintonizarse con las Inteligencias universales. De este modo él se universaliza y deviene copartícipe del Todo existente.

Cuando *vibra* el Amor, por ejemplo, llega a sintonizarse con Tiphereth-Chesed. Se quiere decir *vibrar,* no simplemente pronunciar con las cuerdas vocales el nombre de la sephirah o de la Inteligencia —sobre este punto nos parece haber sido claros.

Si el universo está regido por Entes vibratorios que manifiestan *cualidades,* y por ello influjos, evocando en sí la cualidad, se puede relacionar con el Ente particular. Al querer evocar la tríada media Chesed-Geburah-Tiphereth, vibrando en sí odio y separatividad, se corre el riesgo de atraer los *influjos* de los Qelippoth en lugar de la tríada deseada.

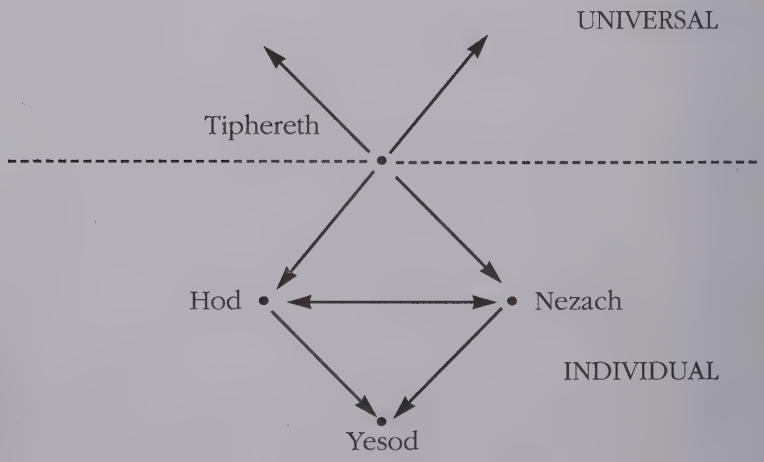
El universo cabalístico está formado por diez cuerdas sonoras que resuenan cualidades particulares que emanan influjos específicos. El individuo, en su totalidad, posee estas cuerdas-ventanas y si sabe resonarlas entra en relación con la sinfonía universal.

El discípulo que sigue la «Vía del Fuego», y por consiguiente la Vía operativa o de realización, debe saber encontrar en sí las notas justas que lo pongan en situación de pertenecer a la confraternidad universal de la Armonía de las esferas.

Normalmente el hombre expresa cualidades que lo sintonizan con los aspectos desequilibrados de los sephiroth. Es tarea del Árbol estimular la Conciencia y expresar la Concordancia, la Armonía y la Unidad de la vida, y, para quien está preparado, trascender completamente el mundo mismo de las *cualidades* vitales (Sendero Metafísico puro). Para realizar todo esto hay que considerar que la tríada inferior recibe su razón de ser de la tríada media, y quererla separar de ella significa hacer de la individualidad un ente absoluto, privado de alma y de espíritu.

Así, si se quiere que Nezach, Hod y Yesod estén en armonía con la Vida universal, que el microcosmos esté en armonía con el macrocosmos, hay que poner la atención sobre la nota Tiphereth. Lo que implica realizar no una vía de descenso, sino de subida; significa elevar los tonos; comporta la trascendencia de la individualidad simple y de la parte específica, sometiéndose al Principio; Principio que es el Centro efectivo del ser como persona.

Para hacer esto hay que examinar la siguiente triangulación:



De este cuadro se puede deducir cuanto sigue:

a) La tríada inferior representa el símbolo de la superior.

b) Yesod es el centro creativo de la tríada inferior y Tiphereth de la superior.

c) Hod, Nezach y Yesod constituyen los canales por medio de los cuales la conciencia individual puede expresarse. Tiphereth, con Geburah y Chesed, representa el canal de la conciencia universal.

d) El paso de lo individual a lo universal se hace con la ruptura del nivel del yo o del egotismo. Lo que implica tomar la verdadera Iniciación, porque todas las que normalmente se dan objetivamente son sólo simbólicas.

e) Lo individual opera a través del instinto (Yesod), el sentimiento (Nezach) y la mente imaginativa (Hod); lo universal, a través de la intuición-luz (Tiphereth), el amor-armonía (Chesed) y la voluntad (Geburah).

Vía del Retorno

39. El sendero o vía que va desde Yesod a Tiphereth es el 25.°, llamado «Inteligencia de la Tentación» o «Sendero de las pruebas».

Las «Vías de la Sabiduría» son las calles luminosas a través de las cuales los hombres pueden llegar a los Centros ocultos. Éstos son 32.

40. Los *chakras* correspondientes a los sephiroth en cuestión son:

CHAKRA	SEPHIRAH	ÓRGANO FÍSICO
Svadhisthana	Yesod	Generación
Visuddha	Hod	Laringe
Manipura	Nezach	Plexo solar
Anahata	Tiphereth	Timo-corazón

41. Para operar el proceso de reorientación y de solución de las energías se pueden seguir tres tipos de subidas que se apoyan —según los casos— en la Voluntad, Armonía-Belleza y Conocimiento (tríada media).

Es obvio que tal proceso de muerte-nacimiento debe ser seguido por un cabalista experto que se haya iniciado en Tiphereth y que, encontrándose con la conciencia en lo suprainindividual, pueda consecuentemente conducir a otros hacia lo universal.

Hay personas que saben querer, comprender o sentir el ritmo y la belleza por doquier.

Mediante la Voluntad se pueden captar la comprensión y la Armonía-Belleza, o mediante la Armonía-Belleza se pueden descubrir la comprensión y la Voluntad-justicia-equilibrio; o, también, a través de la comprensión se pueden descubrir la Armonía-Belleza y la Voluntad universal.

La comprensión privada de Armonía-Belleza y de equilibrio o justicia universal queda desequilibrada. En efecto, se puede decir que Tiphereth no ha sido tocado; o, lo que es lo mismo, ésta, evocando a Chesed, en vez de pasar por Tiphereth pasa por Nezach y después por Hod, determinando así una pasión desequilibrada (Quelippoth). El fanatismo religioso, a veces también delictivo, nace de este desequilibrio de la individualidad hiperestimulada por una potencia superior. Lo mismo sucede con la voluntad (Geburah) que pasa directamente a través de Hod y no de Tiphereth.

Si no se está atento y bien guiado al evocar la Potencia-Inteligencia, se pueden crear hiperestímulos con las consiguientes rupturas de la individualidad.

La voluntad-*dharma* universal se explica convenientemente en el *Bhagavad-Gita*. Ésta no es, obviamente, aquella individual, sectaria; ni tampoco la voluntad que se refiere a un particular reino de la naturaleza. Todos los reinos de la naturaleza expresan los arquetipos cualitativos universales y, por consiguiente, el Arquetipo primordial.

El cuaternario inferior separado de la tríada media universal puede desarrollar y eventualmente sensibilizar los distintos sentidos; así, el *manas*-Hod aumenta la inteligencia utilitaria, ciertas facultades inherentes a la defensa (no sólo física) y también a la ofensiva (hasta inventar medios sofisticados), pero no desarrolla el sentido de universalidad, de omnicomprensión, de espiritualidad vertical para que se produzca la síntesis y la unidad de la conciencia.

Lo que normalmente se llama «progreso» es una especie de habilidad monstruosa y de inteligencia desequilibrada que operan para la «conservación» del yo, como cuerpo y como psique. Este supuesto progreso ofusca más bien la «sensibilidad» hacia la síntesis, hacia la unidad, hacia la espiritualidad trascendente. La inteligencia que busca la adquisición y conservadora que trabaja exclusivamente en el orden de lo individual no hace progresar mínimamente la conciencia del hombre «caído». El así llamado progreso no es otra cosa que un fenómeno de metalización, solidificación o terrenización, es decir, una limitación del conocimiento. El progreso de un individuo se determina en la medida en que él es capaz de insertarse en el contexto de la armonía universal, de reconocerse elemento activo o anillo de la cadena cósmica de la vida, de descubrirse hermano entre hermanos, y no sólo en el ámbito de la esfera vital humana.

42. Es necesario considerar una cosa: muchos piensan que son ya individualidades integradas, pero no es así, por... fortuna. Son pocos los que quieren, piensan, sienten y actúan.

En la mayor parte de los individuos se manifiestan ciertas «energías» con las cuales el centro-conciencia automática e impotentemente se identifica. Así pues, según la energía del momento —pensamiento, emoción, instinto, etc.—, ellos son necesitados y determinados. Sus facultades energéticas están escindidas, separadas y no coordinadas por el centro-conciencia. Hay personas que están impulsadas y condicionadas por una línea de pensamiento, otras por una particular dirección emocional-sentimental, etcétera, sin que se den cuenta. Además, este querer, pensar, sentir, así disociado, entra en relación «simpática» con el inconsciente colectivo, por el cual se tiene un posterior condicionamiento recíproco, se dan interacciones que conducen cada vez más hacia automatismos. Cuando después se evocan Energías sefiróticas particulares, entonces la cuestión se complica porque, como antes se indicaba, las corrientes energéticas individuales están hiperestimuladas y potenciadas y, al mismo tiempo, no integradas por el yo-conciencia. Se originan, pues, tendencias y comportamientos maníaco-obsesivos con interpretaciones de la realidad en sentido unilateral; se puede llegar a acentuar aún más el sentido conceptual, sentimental o instintivo-sexual de la realidad. Se puede estar también, y es lo más normal, obsesionados por la voluntad de la potencia, o mejor dicho, por el *deseo* de potencia caracterizado por una suerte de compensación del centro-yo. Existen los «espiritualistas» y también los «iniciados» que han desarrollado y potenciado el sephiroth Hod-mente, y son arrastrados —a pesar suyo— al plano de la crítica, de la contraposición, del individualismo dogmático, del «ensayista» que quiere juzgar o demostrar un punto de vista a cualquier precio; pueden transformarse también en justicieros, en fustigadores, en verdugos que argumentan, no con el cetro de la imperturbabilidad, sino con el

hacha vengadora; usan los conceptos mágicamente para golpear más que para desvelar inocentemente la verdad; y todo ello mientras emplean palabras como: universalidad, comprensión, unidad vital, razón, identidad, realidad metafísica. O bien hay «adeptos» que hablan en nombre del amor, de la fraternidad, etc., pero con una ceguera tal que son capaces de enconadas venganzas si alguien osa oponerse. Los primeros son los más peligrosos porque la potencia mágica de Hod no tiene límites; el *manas*-Hod puede ser capaz de todo, crea formidables coartadas a las cuales pocos pueden resistirse; en el plano de las palabras todos tienen razón y todos encuentran válidas justificaciones y defensas. Se justifican ultrajes, absolutismos, envidias, acritudes, separaciones, venganzas, delitos y mil otras cosas, sólo porque la potencia mágica de la imaginación conceptual se pone al servicio del monstruo ególatra.

Se está, ciertamente, en la dimensión de los Qelippoth, de las obsesiones y de las alteraciones del justo Acuerdo. Cuando, más tarde, la potenciación tiene lugar, no sobre cada facultad o sobre el particular poder psíquico, sino sobre el mismo yo, como síntesis direccional de tales facultades, entonces el peligro es mayor, y es tan grande que es de desear que la historia humana, teniendo en cuenta que ha habido muchas, pueda registrar cada vez un menor número de tales casos.

Chesed-Geburah-Tiphereth

43. Chesed, Geburah y Tiphereth, como ya se ha visto, representan la tríada media, el Alma universal, el intermediario entre lo objetivo y lo integralmente subjetivo. Si la noche profunda se puede comparar con la tríada primordial o principal y el día con la tríada material, la aurora se puede comparar con la tríada media.

La tríada inferior individualizada porque es de orden selectivo, la tríada media universaliza porque es de orden sintético; la primera opera sobre todo en el plano de la «dispersión», la segunda en el plano de la «cohesión» y de la unión.

Estos términos son siempre símbolos que expresan energías peculiares o Inteligencias. En el mundo físico se tienen energías que expresan cohesión, fusión o fijación y energías que expresan dispersión, disgregación o escisión; estas fuerzas son efectos de causas que tienen su origen en la tríada media. Mientras que tales fuerzas están en equilibrio, existe vida y armonía; cuando, por determinados factores, están desequilibradas, hay muerte y desarmonía.

Con respecto a sus planetas, el sol pone en acción una fuerza bipolar de atracción y rechazo al mismo tiempo. Si ésta pudiese desequilibrarse o desarmonizarse, la muerte de los planetas sería inevitable porque éstos, o serían atraídos e «ingeridos» completamente por el sol, o bien serían alejados, rechazados hasta perderse en los espacios interestelares. Así se comporta el átomo físico: si su fuerza cohesiva-repulsiva no operase armónicamente, traería la muerte.

Chesed-Geburah es una Inteligencia-energía bipolar cohesiva-repulsiva y encuentra su punto de manifestación armónico en Tiphereth; ahora, si la conciencia individualizada de la tríada inferior no responde al ritmo armónico de Tiphereth, sucede que ésta se disgrega y se separa cada vez más hasta dispersarse caóticamente. Es la torre de Babel, por usar una comparación. (Hoy en el planeta Tierra, y en el plano humano, tenemos dos fuerzas político-sociales: una individual y selectiva y otra cohesiva, comunitaria y colectivista, pero son fuerzas que se contraponen, que luchan y se enfrentan unas a otras, siendo además exclusivistas y rígidas. Si se logra encontrar el punto de unión, obviamente trascendente, la concepción materialista de una fuerza y de otra, la humanidad podría encaminarse hacia

un periodo fecundo de interrelaciones armónicas y estables. Meditando a fondo el Árbol sefirótico, se pueden explicar también los acontecimientos peculiarmente humanos).

Si la tríada inferior quiere operar armónicamente, debe alzar los ojos al cielo y seguir la «vía del Tao», la vía de la Armonía celeste, la vía de la Belleza-orden, la vía del Fuego universal. La Jerusalén terrestre debe amoldarse a la Jerusalén celeste.

El Iniciado-Tiphereth vive esta Jerusalén celeste, o la Belleza-orden, porque se ha sometido a ella, habiendo vuelto a dar a su Fuerza cohesiva-selectiva el justo ritmo arquetípico.

La Conciencia-Tiphereth desvelada por los más grandes *Avataras* ha llevado sobre el plano físico la energía bipolar cohesiva-selectiva. Jesús dijo que, además del Amor universal, había llevado también la espada. Samkara ha llevado el Conocimiento cohesivo y unitario, pero también una revolución, y lo ha hecho también Buda; pero sus acciones han estado en armonía con el Orden universal, mientras que en muchos de sus seguidores hay más energía selectiva, disgregante, individualizada, y a veces opresiva. (Geburah desequilibrado.)

44. Es bueno recordar que evocar los sephiroth Chesed o Geburah sin antes armonizar las propias energías individuales significa hiperestimular ciertas corrientes energéticas que operan en nuestro espacio psicofísico; significa caminar sin advertir hacia el dominio de los Qelippoh; es así que se está constreñido a la unilateralidad expresiva maníaco-sexual, sentimental-pasional o conceptual-representativa.

Hay que insistir qué meta inmediada del discípulo cabalístico es la evocación de la sephirah Tiphereth y de la Inteligencia Raphael que preside tal sephirah.

Tiphereth expresa Belleza, que es orden, euritmia y sacrificio porque se da, se ofrece y se concede para que las «tinieblas

puedan resplandecer». Tiphereth está dominado por el sol y representa la primera Iniciación mayor; con el ojo de Tiphereth se ve el universo-vida en términos de Armonía, de Acuerdo, de Orden y de Comprensión. Representa, además, el Cristo-amor cósmico, el Maestro de vida, el Corazón central, el Sol reflejado desde su Polo superior Kether. Tiphereth es hijo de Kether, en un particular plano existencia, como el Cristo terreno es hijo del Padre celeste.

45. Como se ha dicho antes, hay muchos que en vez de alcanzar Tiphereth, aman entretenerse manipulando energías puramente individuales con fines profanos, utilitarios y opresivos; pero también hay que decir que son muchos los que, alcanzada la madurez, y osando desafiar las «potencias» de ciertas esferas inferiores materiales, saben tomar el vuelo hacia cimas majestuosas de Realización y Plenitud.

46. Kether es el Uno en el que todo Está, del que todo emana y al cual cada cosa retorna. Da'ath es el Primogénito que opera en niveles no-formales, es la Mente Universal (*Mahat*); Tiphereth es el segundogénito que opera en niveles formales. «Quien Me ve, ve al Padre»: tal es el conocimiento de Tiphereth. Esta sephirah es un rayo de luz de Kether ofrecido a los seres formales-objetivos que viven en las tinieblas de la individualidad para que puedan encontrar la Vía del Bello, del Justo y del Bien. Tiphereth es el Cristo universal dado a los hijos de los hombres para que puedan llegar a ser hijos de Dios.

La salvación de los seres conflictivos, unilaterales y pasionales reside, pues, en Tiphereth, porque ésa es la sephirah central, mediadora, unificadora; es el verdadero corazón de Kether, corazón que une y funde en sí el superior y el inferior, el lado derecho y el izquierdo del Árbol. Tiphereth se conside-

ra la Pequeña Faz porque sintetiza los seis sephiroth del Edificio universal.

Kether-Chokmah-Binah

47. La primera sephirah se llama Corona porque domina a todas las otras, se llama también el Viejo, el Primordial o la punta pulida («Cuando el *Setima de-kol setimim,* misterio de los misterios, decidió desvelarse, estableció primero una Sola Punta; en principio lo Infinito era completamente desconocido y no difundió luz alguna antes de la manifestación de este Punto del Fuego»), la Cabeza blanca o la Faz larga; aquélla contiene a todos los otros sephiroth y los desveló en el orden siguiente: la sephirah masculina, activa o positiva llamada Chokmah y su polaridad opuesta negativa, pasiva, femenina, llamada Binah. Estas dos polaridades, llamadas también *'Abba* (padre) e *'Imma* (madre), produjeron la potencia unificadora Da'ath (omnisciencia), la cual permanece oculta, velada o esotérica porque se encuentra sobre el plano de lo no-formal, de los principios. La tríada (Chokmah-Binah-Da'ath) determinó la polaridad Chesed, masculina, positiva, activa, y Geburah o Din, femenina, negativa, pasiva; a su vez, tal polaridad produjo la potencia unificadora Tiphereth.

De esta Inteligencia unificadora se originó Nezach, masculino, positivo, activo, con su polo opuesto Hod, femenino, negativo, pasivo. Tal polaridad originó la potencia unificadora Yesod que, a su vez, precipitó a Malkuth, llamado también Shekinah, sobre el plano de la objetividad.

48. La tríada inicial o de los principios —Kether, Chokmah y Binah— expresa el aspecto difusor primordial, representa el semen de Vida universal en estado todavía no manifiesto.

Ésa es la Causa primera (mientras la tríada media es la causa segunda de la vida objetiva), es el noúmeno de todo lo manifiesto y lo no-manifiesto.

«En Él (Kether) todo es lado derecho», porque el izquierdo se vuelve hacia Ain Soph, lo Infinito.

Kether es considerado también como la suprema Corona, el Punto dentro del círculo, el Antiguo de los días, el Amen, la Alteza inescrutable y el Aun. Su nombre es *'Ehjeh* (= Yo soy); su Idea-Inteligencia se llama *Metatron*. Es el Dios-persona adorado por todos los místicos y por los religiosos en general. Verdaderamente no es una persona como nosotros entendemos este término; el hombre antropomorfiza los mismos Principios. Kether es la esencia existencial, Ser puro del que todo promana, es la certeza de la unidad de la vida, es la superación de cada posible dualidad y fragmentariedad. Con el ojo de Kether, lo que para nosotros es multiplicidad se ve como unidad indivisa. La multiplicidad no es más que apariencia, distorsión visual que no alcanza a abrazar la síntesis-unidad micro-macrocósmica, individual y universal, formal y no-formal.

Kether, visto desde la perspectiva individualizada, es inmanente y trascendente, dentro y fuera, pero desde su misma perspectiva no es ni lo uno ni lo otro, porque trasciende cada dualismo inventado por Hod-Nezach; Él es la Corona que domina la cabeza porque incluye todo lo existente, está por encima del Hombre Universal o Adam Kadmon, por encima de las mismas Inteligencias manifiestas: Voluntad, Amor, Conocimiento.

Quien se aproxima a Kether se aproxima a la muerte de cada condición formal y cualitativa, aunque su Esencia sea «sustanciada» de forma y cualidad.

Kether está sobre el pilar medio de la Flecha, de la Dulzura o del Equilibrio, y su experiencia, si de experiencia se puede hablar, es la de la Unión; mejor dicho, de la Identidad.

El verdadero Mago Blanco es aquel que, antes de cada operación, se armoniza con la Potencia Kether-Metatron (obviamente, no sólo de palabra). El verdadero Mago cabalístico es aquel que se ha despojado de todas las cargas y de todos los disfraces para hacer fluir, mediante su «instrumento de contacto», la Vida-armonía divina.

Se ha indicado que la experiencia Kether es de Identidad con la Esencia, lo que implica que se está más allá de cada evocación, más allá de la Energía, del mundo de la Inteligencia, de la Teúrgia y de todo lo que implica dualismo y forma tosca o sutil. La realización de Kether se hace por *via negationis* o, lo que es lo mismo, por la solución de ambas tríadas, la media y la inferior.

49. Kether, el Uno, punto primordial, se polariza en Chokmah y Binah, constituyendo una Unidad trina. Los dos puntos básicos del triángulo son, pues, polarizaciones del punto superior.

La sephirah Chokmah representa la suprema Sabiduría, el Rayo fecundador de Luz primordial (Padre) que es causa de la fertilidad de Binah (Madre).

Su nombre es *JeHoVaH*. Su Idea-inteligencia es *Raziel*.

«Yo [Sabiduría-Chokmah] amo a los que me aman
y quien me busca me encontrará...
Dios me creó fin desde el inicio de sus actos,
primera de todas sus obras...
El abismo no existía todavía: yo fui concebida
cuando aún no manaban las fuentes...
Cuando creaba los cielos, yo estaba presente,
cuando trazaba un límite
sobre la faz del abismo...
...quien me encuentra, encuentra la vida

y obtiene el favor del Señor;
quien me pierde, en cambio, se castiga a sí mismo;
quien me odia, ha elegido la muerte.»

(*Proverbios;* VIII, 17, 22, 24, 27, 35)

La sephirah Binah representa la primigenia Inteligencia formadora y creadora. Su Nombre es *Jehovah Elohim,* su Idea-Inteligencia es *Tzaphkiel.*

Polaridad

50. Se ha dicho que Chokmah representa al Padre supremo (*'Abba*), el estimulador universal, y Binah la Madre (*'Imma Marah* = el Gran Mar); se puede expresar en otros términos y considerar a Chokmah como Esencia y a Binah como Sustancia, o bien a Chokmah como el Rayo de luz blanca primordial y a Binah como el instrumento a través del cual aparece el prisma de los colores. Binah es el Gran Mar, las Aguas primordiales, las tinieblas receptivas y procreadoras del Abismo. Éstas pueden ser relacionadas con *Purusa* y *Prakriti* del *Samkhya,* o con *Visnú* y *Brahmā* del *Vedanta.*

Bajo la perspectiva fisiológica humana representan el espermatozoide masculino y el óvulo femenino; su encuentro determina un tercer factor que es el Hijo de la Unión polar. El Hijo es el producto de la Beatitud unitaria (*ananda* = amor).

Las Inteligencias, las formas universales de cada orden y grado son hijas de *'Abba-'Imma.*

Binah, como causa material creadora del mundo de los nombres y de las formas, es también destructora; en Binah las formas nacen y en Binah crecen y mueren; bajo este aspecto, su imagen es la Severidad (*Kalî*); en efecto, constituye el princi-

pio del Pilar lateral izquierdo, llamado precisamente de la Severidad, mientras Chokmah inicia el de la Clemencia-Bondad.

Pero, atención, no debe considerarse estos dos términos (Severidad-Bondad) en la acepción psicológica, moral e individual.

Las «formas» no son otra cosa que instrumentos, aparatos, complejos celulares mediante los cuales la Vida circula y las cualidades se desvelan. Según las Cualidades y la Vida, las formas cambian, sufren variaciones y asumen nuevas expresiones. Para Chokmah-Binah, las formas son un «juego» de prestigio, «apariencias», «movimiento conformado», son, pues, *maya*, por decirlo con el *Vedanta*.

Lo que aparece no puede más que desaparecer, lo que nace no puede más que morir; así, el Dador de vida formal no puede ser más que el Dador de muerte; pero apariciones y desapariciones son un juego ilusorio, un fenómeno simple y evanescente, que puede ser considerado un evento dramático sólo para aquella conciencia que lo concibe como real absoluto.

Como se puede notar, la progresión de las distintas subpolaridades tiene lugar según el orden expresado en el símbolo de la página 63.

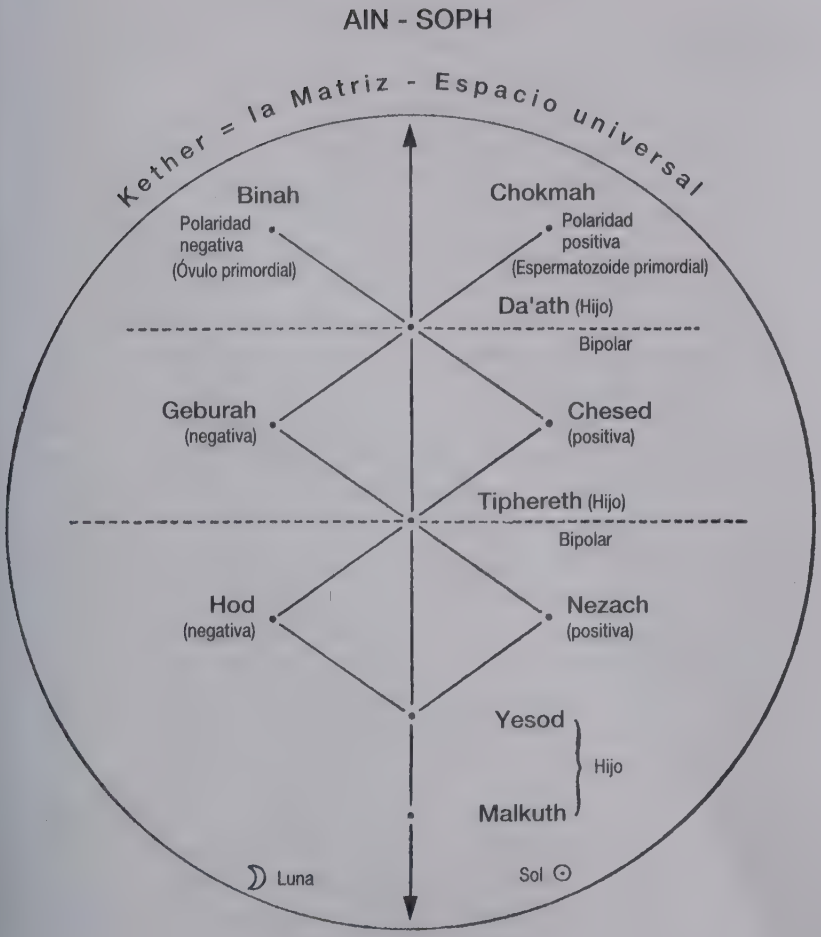
El estudio y la comprensión de las polaridades (y de su punto de síntesis) en las distintas configuraciones —de las cuales la sexual propiamente dicha no es más que una y la más baja— dan la llave para abrir las muchas puertas (cincuenta, según la *Cábala*) que acceden a los Senderos de sabiduría, o sea, a la Liberación.

No viene al caso decir que los dos términos: óvulo y espermatozoide primordiales, representan una simple analogía y una ejemplificación de una realidad ontológica.

Sendero metafísico

51. «La *Cábala* describe también el proceso cosmogónico de otros modos, por ejemplo, recurriendo a la imagen del *Pargod* o "cortina" cósmica. El *Zohar* dice que el "Viejo de los viejos" arrojó delante de sí una cortina sobre la cual se formó la imagen de Su reino... Se puede decir, por tanto, que en la medida en que Dios pone delante de Sí Su "cortina", se "retira" sobre sí mismo. La cortina se alza delante de Él como una oscuridad, que esencialmente se identifica con su receptividad cósmica, en la cual Su luz infinita se interrumpe o se apaga como por un velo, donde aparece sólo como un lejano y lamentable reflejo de Él mismo, como la "vana" existencia de todo lo que es finito.

Dios está oculto en todo lo que crea, casi como la luz en los innumerables reflejos de un engañoso espejismo. El desierto en el que se forma el espejismo simboliza el vacío cósmico, o "el lugar del mundo" en el seno de Dios, creado por el *Zimzum* —contracción de la plenitud luminosa divina—, mientras la pantalla inalcanzable sobre la que aparecen las formas ilusorias que engañan al transeúnte es el símbolo de la "cortina" o "espejo" de Dios, de su auto-receptividad creadora, la Shechinah. En las confrontaciones del "Uno sin segundo" la creación entera con sus arquetipos —en cuanto no son absorbidos por el único Real, sino que emanan las cosas creadas— asume la apariencia ilusoria de un "segundo". Por eso la *Cábala*, para definir la naturaleza de lo creado, acompaña a las ideas de *Zimzum* y de *Pargod* también a las de "vanidad" —ilusiones— o *Habel,* derivada del *Eccles.* 1,2: "¡Vanidad de vanidades (*Habel habalim*)!... ¡Todo es vanidad (*habel*)!".» Y el *Zohar* comenta: «En este libro el rey Salomón ha hablado de las siete vanidades (*habalim*) sobre las que se apoya el mundo; ésas son las siete columnas (sefiróticas del Edificio Cósmico) que


AIN - SOPH
Kether = la Matriz - Espacio universal
Binah
Polaridad negativa
(Óvulo primordial)
Chokmah
Polaridad positiva
(Espermatozoide primordial)
Da'ath (Hijo)
Bipolar
Geburah
(negativa)
Chesed
(positiva)
Tiphereth (Hijo)
Bipolar
Hod
(negativa)
Nezach
(positiva)
Yesod
Hijo
Malkuth
Luna
Sol

sostienen el cosmos en sus siete cielos (que derivan de ellas), *Vilon, Rakija, Shechakim, Sebul, Ma'on, Machon, Araboth* (además, con sus siete efectos terrestres o "siete tierras", y, por fin, también con sus tinieblas inferiores o "siete infiernos"). Es precisamente en las confrontaciones de éstos que Salomón ha exclamado: "¡Vanidad de vanidades!... ¡Todo es vanidad!" Existen siete cielos o firmamentos y otros (planos existenciales más profundos) que (también ellos con una división septenaria) derivan de aquellos y con ellos permanecen unidos, de manera que se dan siete vanidades (fundamentales) y otras que derivan de ellas (y todas juntas forman la "gran ilusión" del "segundo"; en realidad, del "Uno sin segundo"). En su sabiduría, Salomón ha hablado de todas estas ilusiones (además de sus arquetipos y causas, o sea, de los siete sephiroth del Edificio Cósmico)»*.

Según el *Advaita Vedanta:*

«Ciertamente *maya* tiene dos poderes: el proyectante (*viksepa-sakti*) y el velante (*avriti-sakti*). Desde el cuerpo sutil al tosco, todo es creado por la potencia proyectante» (*Drigdrisya-viveka:* 13. Ed. Āśram Vidyā).

Pargod (cortina o velo cósmico) equivale a *avriti-sakti,* y *zimzum* (limitación, contracción, concentración proyectante), a *viksepa sakti.*

El Árbol o el Edificio Cósmico, en sus distintas dimensiones y en sus distintos grados, visto desde Ain Soph no es más que una simple proyección o un débil reflejo de la Realidad sin segundo.

Los diez sephiroth representan «modificaciones» ideales de Kether, y el mismo Kether no es más que un reflejo de Ain Soph.

Si a la palabra Realidad se le quiere dar la acepción del Infinito, Indeterminado, Constante, Absoluto, fuera del tiem-

---

* (De *El hombre y lo Absoluto según la Cábala,* de Leo Schaya. Rusconi.)

po-espacio-causa, entonces ella puede ser atribuida sólo a la Ain Soph.

Kether es una simple «armónica» espacio-temporal de la infinita posibilidad de Ain Soph. Kether es lo Inmóvil no-manifiesto principal, y los diez sephiroth son el movimiento; más allá del movimiento y no-movimiento existe Ain Soph, lo Absoluto sin segundo, el sustrato indiferenciado del cual parten y se propagan los reflejos objetivados.

Si nos encontramos en la tríada inferior Nezach-Hod-Yesod, estamos en la sombra y en el fenómeno esencialmente evanescente; si nos encontramos en la tríada media Chesed-Geburah-Tiphereth, estamos en el mundo de las Ideas o de los Arquetipos; si nos encontramos en la tríada superior Kether-Chokmah-Binah, estamos en el mundo de los principios, causal, generador; si, por fin, nos encontramos en la Ain Soph, estamos más allá de la Sombra, de la Idea y del Principio, estamos en lo Infinito y en la sola y única Realidad; así pues, estamos en la más profunda *Pax profunda,* en la Felicidad sin objeto, en la Calma de lo Incondicionado y de lo Ilimitado.

La «Vía del Fuego» se desarrolla a lo largo de la línea o del pilar central, toca Malkuth, Yesod, Tiphereth, Da'ath, Kether y, por fin, Ain Soph. Son cinco *centros* que hay que quemar dentro del propio espacio psíquico, cinco esqueletos que es necesario incinerar.

52. Se ha dicho anteriormente que el Sendero que va de Yesod a Tiphereth es el 25º, el de las tentaciones o de las pruebas. Lo que implica que, descendiendo, el mundo individualizado representa una fuerte tentación y una prueba para el alma que se aventura.

Sobre la línea de ascenso para hallar a sí mismo en Tiphereth se necesita:

a) Resolver las cristalizaciones efectuadas por Hod; son formas-imágenes vivientes que residen en el espacio individual psíquico, y que vuelven la vida inerte.

b) Parar el movimiento descendiente de las energías. Lo que implica constituirse como centro neutro en el flujo y reflujo energético.

c) Reorientar hacia lo alto el movimiento psíquico, resolviendo, de esta manera, la vía horizontal de la individualidad. En otros términos, es necesario operar haciendo una curva en U. Lo que quiere pasar de un estado exteriorizado a uno interiorizado.

Este ascenso de *solución,* de *fijación* y de *reorientación* no puede ser descrito porque concierte sólo al sujeto particular que opera el ascenso. Cada discípulo tiene su propio estado de conciencia, su *karma,* su bagaje energético, etc., y el ascenso se hace con referencia a estos datos.

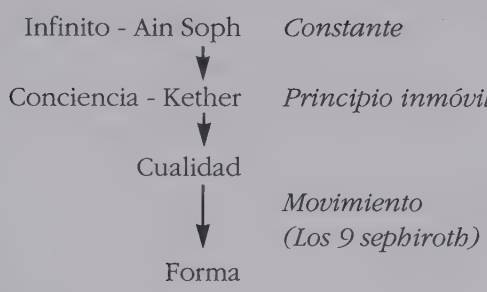
De todos modos se pueden dar algunas notas sintéticas para aquellos que están preparados.

53. No hay *forma* o *cualidad* que no tienda a su extinción, a su muerte, a su anulación.

Se intenta perpetuar el mundo de la forma, y de las cualidades que él expresa, con un gran gasto de energía; sin embargo, su conclusión —a pesar de cada esfuerzo contrario— es la transformación (más allá de la forma) y la transcualidad (incalificación).

En términos físicos, el ser es *forma* (cuerpo-volumen); en términos psicológicos, es *cualidad* (psique); en términos teológicos y filosóficos, es Conciencia-Vida (Principio); en términos metafísicos, es Uno-sin-segundo, Constante absoluto, Infinito incalificado e indeterminado.

Así, tenemos:



Se pueden *sentir* las reacciones de la forma, se pueden *sentir* las cualidades haciendo abstracción desde la forma, y uno se puede *sentir* Vida en quietud, entretejida de Silencio; Vida que reposa en sí misma y por sí misma.

Cuando se ha alcanzado el gran Silencio, entonces la Conciencia, habiendo resuelto el movimiento, es atraída por Ain Soph.

54. El Uno es la Conciencia, el dos la cualidad, el tres la forma; estos tres no están separados, pero representan diversas modalidades de expresión vital de la Unidad indivisa.

El Uno es el Silencio (Kether), el dos el movimiento (Chesed-Geburah-Tiphereth), el tres la *prisión* (Nezach-Hod-Yesod).

La «Vía del Fuego» consiste en romper la prisión, resolver el movimiento y trascender el mismo Silencio primordial.

Si se está *atraído* por la Acción o por las Cualidades (que impulsan a la acción), o por el Silencio principal que envuelve y compenetra todo, no se está preparado para seguir la «Vía del Fuego».

Si se está *identificado* con la Acción, se es esclavo de los acontecimientos; si se está impulsado por las Cualidades, se es esclavo de los goces; si se está atraído por el Silencio, se es prisionero del Nirvana, de la Felicidad o del Paraíso.

55. La vía hacia Ain Soph es una vía de *negación* (de las apariencias) y de *afirmación* (del Ain Soph), es una vía de muerte y despertar, es una vía de soledad, de valor y de comprensión.

Muchos aman entretenerse con las Potencias, pocos aman dominar las Potencias, poquísimos aman trascender las Potencias.

56. La tríada inferior es la flor, la tríada media es el tallo y la tríada superior es el Semen: la «Vía del Fuego» es la extinción o la solución del *Semen*.

Un Semen-principio es *uno* de los *infinitos* Sémenes que Ain Soph puede proyectar sobre su misma pantalla sin límites. Un Semen-principio, visto desde Ain Soph, es ya *determinación,* prisión, condicionamiento. La Realidad absoluta es más que un simple Semen-principio, por cuanto pueda ser indefinido en sus expresiones vitales.

Quien se pone en el Semen-principio se pone sobre el plano de la Necesidad; quien se pone, o, mejor dicho, se resuelve en Ain Soph ha realizado la Libertad total y absoluta.

La verdadera Libertad no es aquella de «hacer», sino aquella de ser libres de «hacer» y de «no hacer» —es esa Libertad que pertenece sólo al aspecto metafísico.

En la tríada inferior, el «hacer» obliga al individuo; en la tríada media se dirige al obrar (mas no se puede más que obrar); en la tríada superior se está en el «no obrar»; sólo en el plano de Ain Soph se está totalmente Liberado de la necesidad de hacer y no-hacer.

57. En la tríada inferior se está bajo la Ley, en la media se es la Ley, en la superior se es causa de Ley, en Ain Soph se está más allá o por encima de toda Ley; se trasciende, pues, las Leyes del Ser.

Quien está de cualquier modo contra la Ley, quien está fuera de toda Ley, quien viola la Ley, no está en Ain Soph.

58. La *mente,* en su extensión total, puede llegar hasta la Causa primera, pero si quiere caminar más allá debe pararse, porque *Aquél* (Ain Soph) no puede ser objeto perceptivo mental sino fruto de *realización.*

Lo Infinito no procede de un *centro,* de un *punto,* porque es sin centro y sin punto, pero proyecta un centro-punto que se llama Kether.

La mente, si se resuelve en el centro-punto, no produce más «pensamiento representativo», ya que en el centro-punto el sujeto y el objeto desaparecen.

Si uno se «piensa» centro-unidad, cae en un gran equívoco, típico de la mente que no comprende su mismo funcionamiento. La mente empírica puede sólo *representarse* el centro-unidad o Punto principal; para *ser* Punto, es necesario abandonar el volumen, el plano y la línea, es necesario resolverse en la Esencia, es necesario no *pensarse* centro. Muchos piensan o se representan el Silencio, pero *no son* Silencio. El Silencio es la más alta realización sobre el plano de lo manifiesto.

Es necesario distinguir entre *representarse* y *ser.*

Toda representación se refiere siempre a alguna cosa, pero el Ser no se refiere a nada sino a sí mismo en cuanto puro Ser, precisamente.

Detrás de la representación está Aquel que representa, y cuando Aquel que representa no representa más queda el Silencio, queda el Ser o Conciencia sin superposiciones o imaginaciones.

59. Lo imperfecto y lo perfecto, lo relativo y lo absoluto, el mal y el bien, lo inferior y lo superior, etc., son representaciones de Hod, el cual opera a través del «imaginario polar».

Ain Soph no se deja imaginar, sino simplemente *realizar*. Imaginar es más fácil que realizar, por lo que muchos imaginan Kether, Chokmah y hasta Ain Soph.

Quien sigue la «Vía del Fuego» debe abandonar las imaginaciones, las representaciones y las conceptualizaciones; debe morir con valor a todo tipo de objetivaciones mentales. La única ley que debe seguir es aquella que conduce a la Libertad.

En la Vía del Retorno es necesario *extinguirse* para Ser verdaderamente.

Para apagar el triple Fuego (triple tríada) se necesita tener Madurez, Dignidad, Osadía y Conocimiento intuitivo.

Quien ha apagado el triple Fuego —teniendo todavía un cuerpo— es un «cadáver viviente» (*jivan-mukta* = liberado viviente).

Un «cadáver viviente» no deja huella o impronta; no tiene *mira* que alcanzar, ni *deber* que cumplir.

Lo Cumplido vive sólo del Cumplimiento, y de la Plenitud, y esta Plenitud prescinde de toda determinación, de toda acción, de toda finalidad.

60. Tiphereth es Comprensión universal, es armonía vital, es también Conocimiento, es por eso que reviste la figura del Instructor, pero debe saber encontrar el atrevimiento y la determinación para atravesar el Abismo y de no entretenerse más, aunque no a fines individuales, en el mundo de las «sombras».

Su vuelo hacia Kether debe ser de golondrina, sin agitación o estrépito, debe dejarse «atraer», debe planear sin esfuerzo alguno, sin resistencia alguna hacia el Uno sin movimiento.

En este vuelo que lleva siempre más alto, hacia el confín

de lo no formal, no se ven «otros»; las palabras faltan, los pensamientos callan, los propósitos no tienen sentido; no hay respuesta para ninguna pregunta; en tal vuelo, las circunferencias comienzan a difuminarse, porque gradualmente se descubre que no existe nada excepto el «Ser».

Al fulgor de los rayos del Sol polar las «sombras» se disipan, se vuelven límpidas y se resuelven en puntos sin dimensión.

¿Con quién hablar si los «otros» no son?

¿Con qué pensar si no hay una mente proyectante y, ni siquiera, problemas que resolver?

¿A quién «aferrarse» si no hay un segundo como apoyo?

La «Vía del Fuego» es la Vía del que no tiene apoyo, del que no tiene referencia, porque la Verdad última, o la Realidad, se apoya sólo sobre sí misma. La «Vía del Fuego» es la Vía de los Fuertes, de aquellos que osan zambullirse en el Océano sin nombre, dejándose *morir* felizmente, descomponer, despolarizar, como un fragmento de sal que se disuelve en el agua.

61. Un instante de descuido y uno se vuelve a encontrar mirando abajo: las «sombras», así, reaparecen, se recortan sobre el horizonte-pantalla, y el *movimiento de relación* nos vuelve a tomar.

Algunos estarían *preparados,* pero faltos de decisión; decisión que no es deseo, ni aspiración, y tampoco voluntad, es algo que nace del conocimiento de saber que el Todo existente no es... existente.

No hay técnicas a ciertos niveles, ni filosofías, ni Dioses para adorar, ni cualidades energéticas para expresar. Para «resolverse» se necesita la Dignidad y el Conocimiento que son consustanciales con el Ser que ha *comprendido*.

La Vía del Abismo es una Vía de reencuentro, de reintegración y de descubrimiento de la verdadera, suprema e inconmensurable Libertad.

62. Para quien ama la Libertad (no ciertamente la del yo-sombra) no hay más camino que el del Ain Soph; quien ama la Libertad, que es paz y calma de plenitud, el Abismo le espera. Abismo que sabe romper las cadenas que durante largo tiempo le han constreñido en la identificación y el extravío.

Para quien ama la Libertad hay un Sendero de Fuego que sabe extinguir el deseo de potencia y de existencia (individual y universal); deseo que, como sucedáneo, intenta desesperadamente suplir aquella Libertad que no es fruto de proyecciones humanas ni divinas.

Quien entrevé la verdadera Libertad no puede aceptarse más en la necesidad, aunque ésta pertenezca a la tríada media y superior.

Quien quiere ser libre de todo engañoso dualismo, no puede permitirse debilidades, titubeos, aplazamientos, coartadas, aunque sean nobles e intachables.

Quien ama la Libertad deja que el mundo triple de la necesidad se extinga irremisiblemente, sin añoranzas, sin lamentos, sin estupor: cuando la clarificante luz del sol brilla en el horizonte, ¿quién osaría agarrarse al débil reflejo de la luna?

Lo que se llama vida es muerte, necesidad y tinieblas; lo que se define como muerte es Libertad y plenitud de Ser.

Binah es creadora de necesidad, pero también de Libertad; si se sabe ser osado, el Fuego destructor de Binah puede quemar la vida-muerte a la que se aferra infantilmente, por ignorancia metafísica.

Si es de los débiles el vivir formal, es de los débiles acogerse a los múltiples apoyos corporales, es de los débiles el preservar; es, por el contrario, de los fuertes el morir conscientemente, es de los fuertes extinguir el Fuego suministrador de *cualidad* y de *corporeidad*.

Thiphereth, Kether, Ain Soph: ésta es la Vída del Fuego.

Thiphereth, como humilde reflejo, debe reintegrarse en Kether; Kether, como simple determinación o Punto de Ain Soph, debe *morir* a sí mismo y reencontrarse como Libertad absoluta.

63. Hay almas que descienden, almas que conservan lo que tienen y almas que dejan caer el *lastre,* de cada orden y grado y, en silencio animoso, toman la Vía metafísica del Infinito incalificado.

Si Ain Soph es la Realidad absoluta y la Libertad sin constricción, entonces, ¿qué hay que temer? ¿Qué puede retener en el mundo de la necesidad?

Hay almas que defienden el propio egoísmo, hay almas que defienden la propia «misión», la propia acción desinteresada y la propia instancia *ksatriya* (orden de los legisladores y gobernantes), y más aún hay almas que se resuelven en el Silencio metafísico habiendo trascendido toda clase de hacer y no-hacer, de obrar y no-obrar, de ser y no-ser.

La Vía del Abismo es la Vía del Silencio; pero, atención, el *rumor* podría volver a seducir; aquellos que fueran nuestras sombras-compañeras de *caída* podrían ofrecernos sofismas estimulantes y hacernos recaer en el rumor aprisionante. Es necesario vigilar; lo que para algunos es manjar, para otros puede ser veneno.

64. Estamos exponiendo la vía por Ain Soph, no por Yesod o Malkuth; estamos proponiendo la vía de la «despolarización», no la de la «polarización»; estamos indicando la vía de la Reintegración, no la de la extraversión y generación.

Si el compuesto hierro (masa) quiere resolverse en energía, debe llegar al silencio y morir en sí mismo (en cuanto elemento hierro).

La Vía del Retorno es Vía de *solución,* de *dispersión,* de *desimantación.* La Vía del Retorno es vía de madurez, de con-

versión, de desapego. Pero no es vía de abandono, de fuga, de contraposición. Es bueno reflexionar sobre ello.

65. El conocimiento es sed de Verdad, el amor es sed de Unión-identidad, la voluntad es sed de Ser, el Ain Soph está más allá del conocer, del amar y del querer.

66. Volvemos a proponer cuanto hemos dicho en *Asparsa yoga* *, el *yoga* metafísico puro, porque lo creemos pertinente al sendero que lleva a Ain Soph.

"El hombre —según Meyerson— hace metafísica así como respira, sin pensar."

Es connatural a la naturaleza humana la exigencia espontánea de trascender y de poner metas que van siempre más allá de su misma dimensión caduca. La metafísica ha nacido con el cosmos mismo, puesto que cada partícula del universo se extiende hacia su total reintegración existencial.

El hombre es un ser con inquietudes, y se ha sentido siempre impulsado a superarse, o sea, a saltar sobre su misma condición natural, a conquistar un más allá a menudo difícil de definir, pero que representa, en efecto, negación o rechazo de toda limitación y, por ello, negación del mundo compuesto finito de las apariencias.

"El secreto del método —dice Descartes— consiste en buscar, con atención, en todo aquello que es absoluto."

La exigencia de lo Absoluto es una exigencia primaria e implica que en todos los órdenes de realidad debe haber un *Primer* término (*adhi*) que sea condición de todo el resto —como tal, independiente, al menos en su orden— que en el

---

* Véase *Mandukya upanisad* con los versos-*karika* de *Gaudapada*, pág. 18 y siguientes. Ed. Āśram Vidyā.

sentido más propio del término pueda considerarse absoluto y el único absoluto, sin ningún segundo.

Se puede notar que la filosofía (sobre todo moderna y occidental) que niega al hombre la capacidad de descubrir lo Absoluto, no hace más que transferir al mundo de la experiencia sensible el carácter de absolutismo.

El metafísico va por el camino directo del conocimiento integral y de la reintegración cognoscitiva en el Ser absoluto del que todo promana. Más que interesarse en el mundo fenoménico y estructural, más que mirar como está hecho «el objeto-universo», sus leyes y sus fenómenos mágicos y deformantes, más que conquistar una potencial formal, él se dirige al Ser absoluto sin principio, o No-Ser, al Indiferenciado, al Inefable, al Desconocido (por los sentidos).

La metafísica se interesa por lo que está "más allá de la física", de la naturaleza, de las formas toscas, sutiles y causales, de lo sustancial, del Uno-principio mismo, del Dios-persona; más allá de lo objetivo y de lo subjetivo, más allá de cada posible polaridad. Lo que implica que la metafísica trata de lo Absoluto, de lo Constante, de lo Infinito, del No-Ser en cuanto puro y único Ser, de lo Incondicionado, del Uno-sin-segundo (*advaita*). La metafísica va, de esta manera, más allá de lo físico, de lo psíquico y de lo espiritual. Todo lo que tiene relación con lo individual, y por ello con lo general, se refiere a la ciencia; todo lo que tiene relación con lo universal, con la unidad trascendente, con la totalidad, se refiere a la metafísica.

Si la metafísica es búsqueda de lo Absoluto o de la Realidad sin segundo, entonces no puede ser esquematizada, conceptualizada, o hacerla penetrar en ciertos cuadros mentales individuales. Lo Absoluto, o Realidad suprema, no puede ser circunscrito, representado o llevado sobre el plano de un relativismo empírico, ni puede constituir propiedad exclusiva de un individuo o de un pueblo.

Para la Realización metafísica, sin duda, se necesitan ciertas cualificaciones —la primera de todas, una mente capaz de síntesis y de comprender lo atemporal. Gran parte de los individuos están sometidos al tiempo-espacio-causalidad, y así, verdaderamente, es difícil salir de esto, pero si se quiere realizar el conocimiento metafísico hay que *volar,* es necesario trasladarse más allá del tiempo y del espacio, más allá de lo contingente, de lo individual y de lo general; es necesario, en otros términos, saber permanecer *sin apoyos.* De ahí el nombre *asparsa* que significa no-contacto, privado de relaciones, de conexión y de apoyo. De ahí, además, la justa atención que hay que concederle, teniendo de frente un tipo particular y especial de conocimiento que no opera de manera conforme al conocer discursivo o empírico comúnmente usado. Ella constituye la verdadera "Vía del Fuego", porque con su contacto arde cada posibilidad objetiva de *maya,* y porque el ente se desvela y se muestra en su autorresplandor. Recoger en la inmediatez la atemporalidad significa no apoyar sobre ninguna práctica empírica yóguica ni ejercicio psicofísico, significa hundirse repentinamente en el Presente omnicomprensivo y omniabarcante. La Realidad metafísica puede ser ejercida a través de ese particular tipo de mente que se puede llamar *mens infomalis...*

La dificultad de comprender lo absoluto es grande porque no es con la mente, que siempre opera en el dominio del sujeto-objeto, cómo se puede comprender la no-dualidad. Son vanos los esfuerzos de aquellos que tienden a poner lo Absoluto como simple *objeto* de representación mental. Se puede decir que el *asparsa,* para ser verdaderamente comprendido, impone necesariamente y sin equívocos, un "acercamiento" de Identidad. En otros términos, siendo un *yoga* sin relación, es, obviamente y sobre todo, un *yoga* sin apoyos. Así se exige un ponerse inmediato en el "Ser", sin apoyarse ni en objetos

externos ni en calificaciones de la misma individualidad como el sentir, el querer o el conocer empírico. Los otros tipos de *yoga* requieren una aspiración, un empuje vertical, un impulso, que surjan siempre de la individualidad en cuanto efecto, y se dirijan hacia su trascendencia; necesitan, pues, del deseo. En el sendero metafísico puro no es el deseo el que determina, sino el conocimiento mismo de "encontrarse", de Ser. El discípulo no es impulsado, es retenido; se puede decir, necesitado no a la adquisición de algo inferior o superior, sino a la resolución de cada instancia *mayáhica,* incluso la de la Unión comúnmente entendida.

El discípulo del *asparsa yoga* se interioriza y comprende lo Absoluto, que se despliega en toda su majestad, en el hueco secreto de su corazón. Más allá de toda idea, concepto, ideal, ídolo, fenómeno, está *Aquél,* que es la Totalidad, no sujeto o dependiente de ningún concepto o cambio. El "Reintegrado metafísico" tiene la virtud y el privilegio de ver todos los fenómenos de la vida a la luz del Cero metafísico.

El *asparsa yoga* lleva a la liberación o, mejor dicho, a la reintegración activa (efectivamente, no se puede hablar ni siquiera de liberación en este tipo de *yoga*) y realiza la Esencia única, indiferenciada e increada, o aquel estado no causal, no manifiesto e impersonal del que cada universo-objeto emerge como cadena de percepciones de luces *mayáhica.* El Ser *es,* y no se le puede añadir otro, porque decir que el Ser es "esto o aquello" significa que ese Ser *no es.* Sostener aún que pueda ser distinto de lo que es, significa afirmar que un dato es y al mismo tiempo *no es.* Además, si el Ser se "vuelve" esto o aquello, debe también venir de un Ser o de un no-ser. Si viene de un no-ser, se afirma lo absurdo porque de la nada, nada se crea; si viene del Ser, entonces se debe convenir que el Ser nace del Ser, lo que significa que permanece siempre idéntico a sí mismo en su indivisibilidad, y, en tal caso, no se puede

hablar de "devenir" o "nacer" o encontrarse en otra condición, porque el Ser que permanece idéntico a sí mismo no sufre movimiento, nacimiento o cambio alguno.

Se necesita cierta forma de entender, no de orden sensorial, y considerar que lo que es universal, absoluto, no formal, no puede ser traspasado a una perspectiva dialéctica particular, ni a una conceptualidad racional dogmática. El sendero metafísico se pone sobre el plano de la inteligencia informal, por lo que la esfera emocional queda completamente excluida. Este tipo de *yoga,* el del puro intuir las cosas o las apariencias, va más allá de toda fenomenología, de toda razón común, de todo tipo de religión, de moral social cambiante, y de experiencias sensoriales, siendo todas estas cosas fruto de lo conocible mediato. La verdad metafísica no puede encontrar esquemas, conceptos o construcciones mentales analíticas ya que trasciende toda experiencia física. Por otra parte, meditar sobre lo que no responde a un dato sensorial-formal no es fácil; la mente sensorial tiene necesidad de concebir toda realidad en relación a una forma, a una imagen, y la mayoría de las veces la misma imagen aprisiona al pensador que, por el contrario, debería ser siempre independiente. El sendero metafísico presenta dificultades ya que se debe abandonar el proceso normal de pensar y replegarse a condiciones de comprensión no dimensional, no formal, inusitadas. Requiere, obviamente, un abandono del inconsciente personal y colectivo.

Un prematuro acercamiento a este sendero podría paralizar el proceso normal de la percepción y del pensamiento sensoriales, sin conseguir el acceso o la posibilidad comprensiva superior. Resultaría una inercia mental y una confusión sin límites con estados de conciencia aberrantes que desembocarían en el aniquilamiento de la dinámica mental representativa. Este peligro puede volverse agudo aquí en Occidente, ya que se tiende más a un tipo de mente sensorial-formal, reconociéndole, entre otros,

un valor único e insustituible. El metafísico es ciertamente un camino que comprende lo Infinito con sus posibilidades virtuales manifestantes y manifestadas; pero esta *comprensión* es Realización integral en cuanto que el adepto logra una Identidad efectiva, consciente, no teorética (puesto que en este caso el conocimiento sería sólo de orden sensorial o racional-formal, o sea, eruditiva), ni virtual, porque tal condición ha existido siempre y nunca ha faltado. Al *asparsa yoga* no se llega por disciplina autoimpuesta ni por fe ni por devoción ni por ninguna acción impulsada por la expresión individual-sensorial, sino por un autoconocimiento interior profundo, por el que todo movimiento energético extravertido tiende a agotarse, quedando el *espíritu* completamente liberado. Una vez que se alcanza el Punto indiviso, la noción de movimiento de traslación deja de existir; el *espíritu,* eliminando la forma o apagándose su reflejo, vuelve a entrar en su esencia, privada de causa, tiempo y espacio.

El *asparsa yoga* representa el último grado y la meta de toda experiencia y posibilidad realizadora humana. Más allá de toda experiencia está el "momento" de la comprensión total de nuestra misma esencia; es la madurez del equilibrio perfecto y de la no condición preexistente. El individuo común está ligado a los conceptos de tiempo y espacio, o sea, a lo manifiesto, al objeto envolvente; son pocos los que pueden desvelar aquel eterno presente, alfa y omega de lo que comúnmente se llama mutación. El metafísico, no satisfecho de haber conocido y trascendido el sujeto-objeto limitado, osa trepar hasta el último grado informal de la escala vibratorias universal para... descubrirse.

El *asparsa yoga* puede considerarse la más alta expresión del conocer espiritual, aquel conocer, más bien, aquel "comprender" por identificación autoexistencial que íntegramente va de lo irreal a lo Real, de la muerte a la Vida, de lo finito a lo Infinito, de lo relativo (humano-divino) a lo Absoluto incalificado sin segundo, de la diferenciación ilusoria a la Identidad suprema...»

El Alma según la Cábala*

67. De entre todos los problemas que se ocupa la filosofía, el de nuestra esencia y de su inmortalidad no ha cesado nunca de preocupar a la humanidad. Por doquier, y en todos los tiempos, los sistemas y las doctrinas sobre este tema se alternan, con variedad e incluso contradictoriamente, y la palabra «Alma» se utiliza para designar los más distintos conceptos de existencia y los más diversos matices del ser. De todas estas doctrinas, a veces antagónicas, la más antigua y la más cercana a la verdad es, de modo incontestable, la de la *Cábala*. Transmitida oralmente —como revela su nombre— se remonta al origen de la especie humana y, por eso, quizá, es también, en parte, el producto de aquella inteligencia todavía no ofuscada, de aquel espíritu que penetra hacia la verdad, el cual, según la antigua Tradición, el hombre poseía en su estado primordial.

Aunque la naturaleza sea un conjunto complejo, según la *Cábala,* encontramos tres aspectos aparentemente distintos: el cuerpo, el alma y el espíritu [la masa, la energía y el noúmeno-principio]. Éstos se diferencian entre sí como lo concreto, lo particular y lo universal, de modo que el uno es el reflejo del otro y cada uno, también en sí mismo, ofrece esta triple distinción.

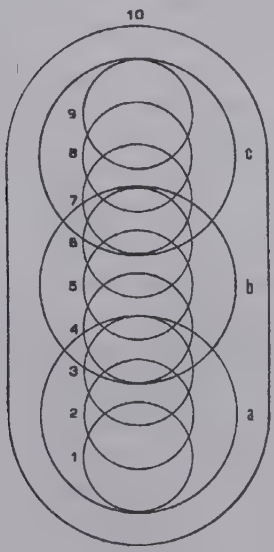
El primer aspecto, el cuerpo, con su triple modalidad, toma en la *Cábala* el nombre de *Nephesh*; el segundo, el alma, sede de la Voluntad-intelecto, que constituye propiamente la personalidad humana, con su triple expresión, se llama *Ruah;* el tercero, el espíritu, con sus tres poderes, toma en la *Cábala* el nombre de *Neshamah*.

---

* Extracto de la comunicación hecha a la Sociedad Psicológica de Mónaco en la sesión del 5 de marzo de 1887 de C. De Leiningen.

Como indicábamos antes, estos tres aspectos del hombre no son completamente distintos y separados, pero están el uno dentro del otro como los colores del espectro, los cuales, si bien se suceden uno a otro, no pueden ser completamente distintos porque se funden el uno en el otro. A partir del cuerpo, desde el poder más bajo de *Nephesh* y a través del alma (*Ruah*) remontando hasta el más alto grado del espíritu (*Neshamah*), se encuentran todas las gradaciones, como cuando se pasa de la sombra a la luz a través de la penumbra. Inversamente, desde las partes más elevadas del espíritu hasta las físicas toscas, se recorren todos los matices de radiación, como de la luz se pasa a la oscuridad a través del crepúsculo. Y sobre todo, gracias a esta unión interior, a esta fusión de los aspectos, el número Nueve [la triple modalidad de cada aspecto] se pierde en la Unidad para crear al hombre, espíritu vital que reúne en sí los dos mundos.

Ahora, si intentamos representar esta doctrina con un esquema, obtenemos la siguiente figura.



El círculo *a* indica *Nephesh,* y los círculos internos 1, 2, 3, son sus modalidades subdivididas: 1 corresponde al cuerpo, la parte más baja y material del hombre; *b* es *Ruah* (el alma), y los círculos internos 4, 5, 6 son sus cualidades. Y finalmente, *c* es *Neshamah* (es Espíritu) con los grados de su esencia, 7, 8, 9. En cuanto al contorno externo 10, representa la «totalidad» del ser viviente.

Consideremos más de cerca estas distintas partes fundamentales, comenzando por la del grado inferior, *Nephesh.* Éste es el principio de la vida, o forma de la existencia concreta, y constituye la parte exterior del hombre; en él domina la sensibilidad pasiva por el mundo externo, mientras encontramos una actividad ideal menor. *Nephesh* está en relación directa con los seres concretos. Sólo a causa de la influencia de éstos, produce una manifestación vital, pero es igualmente activo en el mundo exterior porque hace emerger de su existencia material nueve fuerzas vitales gracias a su potencia creadora, así da y devuelve lo que recibe. Este grado concreto constituye un todo armónico y en eso el ser humano encuentra su exacta representación exterior. Visto como un todo único, este aspecto vital comprende, a su vez, tres grados que son entre ellos como lo concreto, lo particular y lo universal, o como la materia plasmada, la energía-fuerza que plasma, y el principio, los cuales, al mismo tiempo, constituyen los órganos en los que y por los que el aspecto interior, el espíritu, opera y se manifiesta exteriormente. Estos tres grados, pues, son siempre más elevados e internos, y cada uno de ellos posee diversos matices. Las tres modalidades, en cuestión, de *Nephesh* están dispuestas y actúan del modo que expondremos dentro de poco, al hablar de las tres divisiones de *Ruah.*

Este segundo elemento del ser humano, *Ruah* (el alma), no es tan sensible como *Nephesh* a las influencias del mundo exterior; la pasividad y la actividad se encuentran en propor-

ciones iguales; eso consiste más bien en un ser interno, ideal, en el que todo lo que la vida corpórea y concreta manifiesta exteriormente como cuantitativo y material, se encuentra interiormente en estado virtual. Este segundo elemento humano fluctúa, pues, entre la actividad y la pasividad o, mejor dicho, entre la introversión y la extraversión; en sus funciones no aparece claramente ni como algo pasivo y exterior ni como algo activo e interior, sino como algo mutable, que sea activo o pasivo, se manifiesta desde lo interno a lo externo, y que, si bien de naturaleza receptiva, ofrece. De ahí el por qué la intuición y el concepto no coinciden exactamente en el alma, aunque no estén claramente separados no se confunden fácilmente la una con el otro.

La modalidad existencial de cada ser depende exclusivamente del grado más o menos elevado de su cohesión con la naturaleza y de la mayor o menor actividad o pasividad que es la consecuencia; la percepción-comprensión del individuo está en proporción a su actividad. Cuanto más activo es interiormente, más elevado está y más le es posible indagar en la íntima profundidad del ser.

Este *Ruah,* compuesto de fuerzas que están en la base del ser material objetivo, goza también de la propiedad de distinguirse de todas las otras partes como un individuo especial, de disponer de sí mismo y manifestarse por fuera con una acción libre y voluntaria. Esta «alma» que representa igualmente el trono y el órgano del espíritu es también, como ya hemos dicho, la imagen del hombre íntegro; como *Nephesh,* ésta se compone de tres grados dinámicos que están, el uno en relación al otro, como lo concreto, lo particular y lo universal, o como la materia accionada, la fuerza-energía agente y el principio: de modo que existe una afinidad no sólo entre lo concreto (el círculo 4 del esquema), y lo universal en *Nephesh,* que forma su esfera más alta (círculo 3), pero también entre lo

universal en *Ruah* (círculo 6) y lo concreto en el espíritu (círculo 7).

Del mismo modo que en *Ruah* y en *Nephesh* están comprendidos tres grados dinámicos, éstos tienen también sus tres correspondientes en el mundo exterior, como se verá más claro con la comparación entre Macrocosmos y Microcosmos. Cada forma particular de existencia en el hombre tiene una vida propia en la esfera del mundo que le corresponde, con la cual ella está en relación de cambios continuos, dando y recibiendo, por medio de sus sentidos y de sus órganos especiales.

Además, este *Ruah,* a causa de su parte concreta, tiene necesidad de comunicar con lo concreto que está bajo él; del mismo modo las partes universales le confieren una tendencia hacia las partes universales que le son superiores. *Nephesh* no podría unirse a *Ruah* si no hubiese alguna afinidad entre ellos, ni *Ruah* se uniría a *Nephesh* y a *Neshamah* si entre ellos no hubiese alguna afinidad.

Así, de una parte, el alma alcanza, en lo concreto que la precede, la plenitud de su realidad objetiva, y de otra, en lo universal que la domina, alcanza la interioridad pura, lo Ideal que se organiza sólo en su actividad independiente. Así pues, *Ruah* es el vínculo entre lo Universal o Espiritual y lo Concreto o Material, los cuales unen en el hombre el mundo interno inteligible con el mundo tosco externo, esto es, el soporte y la sede de la personalidad humana, al mismo tiempo.

El alma, de este modo, se encuentra en una doble relación con sus tres objetos, esto es:

1) con lo concreto que está por debajo de ella;

2) con lo particular que responde a su naturaleza y que está por fuera de ella;

3) con lo universal que está por encima de ella.

En ella tiene lugar, en dos sentidos contrarios, una circulación de tres corrientes entremezcladas, porque:

1) es excitada por *Nephesh* que está por debajo de ella y a su vez ella opera sobre él inspirándolo;

2) se comporta también activa y pasivamente con lo externo correspondiente a su naturaleza, esto es, con lo particular;

3) tal influencia que cambia en su seno, después de haberla recibido de lo bajo o de lo externo, le da a ella el poder de elevarse suficientemente para estimular a *Neshamah* en las regiones superiores. A través de esta operación activa, las facultades superiores excitadas producen una influencia vital más elevada, más espiritual, que el alma, llegando a ser de nuevo pasiva, recibe para transmitirla a lo exterior y a lo que está por debajo de ella.

Por esto, aunque *Ruah* tenga una forma de existencia particular, aunque tenga una existencia propia, no es totalmente verdad que el primer impulso de su actividad vital le venga de la excitación del cuerpo concreto que le es inferior. Y así también el cuerpo, por un cambio de acciones y de reacciones con el alma, gracias a su impresionabilidad, es penetrado por ella, mientras ésta misma llega a formar parte del cuerpo. De igual manera, el alma, a través de su unión con el Espíritu, se llena de él y es inspirada.

La tercera parte fundamental del ser humano, *Neshamah,* puede ser designada con la palabra Espíritu en el sentido que se emplea en el Nuevo Testamento. En ella la sensibilidad pasiva hacia el mundo externo no se vuelve a encontrar más; la actividad domina a la receptividad. El Espíritu vive de su

vida propia, y sólo por lo universal, o por el mundo espiritual con el que se encuentra en relación constante. Sin embargo, como *Ruah, Neshamah* no sólo tiene necesidad, por razón de su naturaleza ideal, de lo Universal absoluto o Infinito divino, sino también, a causa de su expresión real y concreta, de cualquier relación con lo particular y lo concreto que están por debajo de él y por los que se siente atraído.

También el Espíritu está en doble relación con su triple objeto: hacia lo bajo, hacia lo externo y hacia lo alto; en él se da, pues, y en dos sentidos contrarios, una triple corriente enlazada, totalmente similar a la descrita más arriba para *Ruah*. *Neshamah* es un ser puramente interior, pero también pasivo y activo al mismo tiempo; *Nephesh,* con su principio vital y su cuerpo, y *Ruah,* con sus fuerzas, representan sus imágenes exteriores. Lo que hay de cuantitativo en *Nephesh* y de cualitativo en *Ruah* viene del Espíritu —*Neshamah*— puramente interior e ideal.

Ahora, dado que *Nephesh* y *Ruah* encierran tres grados distintos de existencia, o potencialidad de espiritualización, de modo que cada uno es una imagen más pequeña del ser humano íntegro (ver el esquema), así la *Cábala* distingue todavía tres grados en *Neshamah*.

Lo que se ha dicho al principio se aplica particularmente a este elemento superior: que las distintas formas de existencia de la constitución humana no son seres distintos, aislados, separados, sino, al contrario, están entremezclados los unos con los otros porque aquí todo se espiritualiza cada vez más, cada vez más tiende a la unidad.

De las tres formas superiores de existencia del hombre que se reúnen en la más extensa acepción de la palabra *Neshamah,* la inferior puede ser llamada como el *Neshamah* propiamente dicho. Ella tiene todavía alguna afinidad con los elementos superiores de *Ruah;* consiste en un conocimiento inte-

rior y activo de lo cualitativo y cuantitativo que están por debajo de ella. El segundo poder de *Neshamah,* que es el octavo elemento en el hombre, se llama en la *Cábala*: *Chajoth*. Su esencia consiste en el conocimiento de la fuerza interna superior, inteligible, que sirve de base al ser objetivo manifestado y que, en consecuencia, no puede ser percibido ni por *Ruah* ni por *Nephesh* y no podría ser reconocido por *Neshamah* propiamente dicho. El tercer poder de *Neshamah,* el noveno y el más elevado elemento en el hombre, es *Jechidad* (o sea, la unidad en sí misma), su propia esencia consiste en la Unidad fundamental absoluta de todas las variedades, del Uno absoluto originario.

Ahora esta relación, considerada fin desde el principio, de lo Concreto, lo Particular y lo Universal que enlaza *Nephesh, Ruah* y *Neshamah* de manera que cada uno ofrezca la imagen del todo, se encuentra en este cuadro: primer grado de *Nephesh,* el cuerpo, lo concreto en lo concreto; segundo grado, lo particular en lo concreto; tercero, lo universal en lo concreto.

Igualmente en *Ruah*: primer poder, lo concreto en lo particular; segundo, lo particular en lo particular; tercero, lo universal en lo particular.

Por fin, en *Neshamah*: primer grado, lo concreto en lo universal; segundo grado (*Chajoth*), lo particular en lo universal; tercero (*Jechidad*), lo universal en la Unidad.

Es así cómo se manifiestan las distintas actividades y las virtudes de cada uno de estos elementos del ser.

El alma (*Ruah*) tiene sin duda su propia existencia, pero, sin embargo, es incapaz de un desarrollo independiente sin la participación de la vida corporal (*Nephesh*), y así se llega a la identificación con *Neshamah*. Además, *Ruah* está en doble relación con *Nephesh*: influenciado por esto, se dirige al mismo tiempo a lo exterior para ejercitar una reacción libre, de manera que la vida corporal concreta pueda participar en el

desarrollo del alma. Lo mismo sucede con el Espíritu en relación con el alma, o bien con *Neshamah* en relación con *Ruah*; a través de *Ruah* él está también en doble relación con *Nephesh*. Sin embargo, *Neshamah* tiene, además, en la propia constitución el «origen» de sus acciones, mientras las acciones de *Ruah* y de *Nephesh* no son más que las emanaciones libres y vivientes de *Neshamah*.

Neshamah se encuentra igualmente, en cierta medida, en la misma relación doble con la Divinidad porque la actividad vital de *Neshamah* es ya en sí una incitación a la Divinidad para conservar esta relación, para procurarle el poder necesario para su subsistencia. Así, el Espíritu o *Neshamah,* como intermediario, y *Ruah* con *Nephesh* van a alcanzar involuntariamente la eterna fuente divina, irradiando continuamente la obra de su vida hacia lo alto, mientras la Divinidad penetra constantemente en *Neshamah* y en su esfera para darles la vida a él, a *Ruah* y a *Nephesh*.

Ahora, según la doctrina de la *Cábala,* el hombre, en lugar de vivir en la Divinidad y de recibir constantemente de ella el influjo del que tiene necesidad, está cada vez más hundido en el amor a sí mismo y en el mundo del error, desde el momento de su «caída», y acto seguido deja su centro eterno por la periferia. Este descenso y alejamiento cada vez mayor de la Divinidad han tenido como consecuencia un debilitamiento de los poderes en la naturaleza humana y, por consiguiente, en la humanidad entera. La chispa divina se oscurece cada vez más en el hombre, y *Neshamah* ha perdido su unión íntima con Dios. De la misma manera *Ruah* se ha alejado de *Neshamah* y *Nephesh* ha perdido su unión íntima en *Ruah*. A causa de este debilitamiento general y de la relajación parcial de los vínculos entre los elementos, la parte inferior de *Nephesh,* que en el hombre originariamente era un cuerpo luminoso, se ha vuelto nuestro cuerpo material; por ello el

hombre está sometido a la disolución en las tres partes principales de su constitución.

Según la *Cábala,* la muerte del hombre no es más que el paso a una nueva forma de existencia. Está llamado a retornar finalmente al seno de Dios, pero esta reunión no le es posible en el estado actual a causa de la materialidad de su cuerpo. Este estado, como los otros que componen el ser humano, debe sufrir una purificación necesaria para alcanzar el grado de espiritualidad requerido para la nueva vida.

La *Cábala* distingue dos causas que pueden traer la muerte: la primera consiste en la disminución gradual o repentina de la «influencia» ejercida continuamente por la Divinidad su *Neshamah* y su *Ruah,* de modo que *Nephesh,* disminuyendo la fuerza con la que vitaliza el cuerpo tosco, provoca su muerte. En el lenguaje del *Zohar,* ésta podría ser definida «la muerte de lo alto o de lo interno a lo externo».

Por el contraro, la segunda causa de la muerte podría ser denominada «la muerte de lo bajo, o de lo externo a lo interno». Ésta tiene lugar cuando el cuerpo, forma de existencia inferior y exterior, desorganizándose bajo la influencia de alguna turbación o alguna lesión, pierde la doble propiedad de recibir de lo alto y de ejercitar la influencia necesaria para estimular a *Nephesh, Ruah* y *Neshamah* a descender hasta él.

Ya que cada uno de los tres grados de existencia del hombre en el cuerpo tiene su sede particular y su esfera de acción correspondientes al grado de su espiritualidad, y habiéndose encontrado los tres ligados a este cuerpo en periodos distintos de la vida, éstos abandonan el cadáver en diferentes momentos y según un orden inverso. De ahí se deriva que el proceso de la muerte se extienda por un periodo de tiempo mucho más largo de lo que es posible pensar comúnmente.

Neshamah, que tiene su sede en el cerebro y que, en su cualidad de principio de vida espiritual superior, se une por

último al cuerpo material —esta unión comienza a la edad de la pubertad—, es el primero en dejar el cuerpo; normalmente, antes del momento que nosotros designamos con el nombre de «muerte». Ello no deja en su *Merkabah* más que una iluminación, ya que la individualidad humana, como se dice en el *Esarah Maimoroth,* puede subsistir también sin la presencia efectiva de *Neshamah.*

Antes del momento que nos parece el de la muerte, la conciencia sube al grado más elevado de *Ruah,* desde donde el individuo observa lo que en la vida se escondía a sus ojos; a menudo su vista penetra el espacio y puede distinguir a los amigos y parientes difuntos. Apenas llega el instante crítico, *Ruah* se expande por todos los miembros del cuerpo y se separa de ellos. Después toda la esencia espiritual del hombre se retira al corazón y allí se pone al resguardo de los *Masikim* (entidad subconsciente) que se precipitan sobre el cadáver, como una paloma perseguida se refugia en su nido.

La separación de *Ruah* del cuerpo se siente y *Ruah* o el alma viviente fluctúa, como dice el *Ez-ha-Chaiim,* entre las regiones espirituales, infinitas (*Neshamah*) y las inferiores corporales, concretas (*Nephesh*), inclinándose ora hacia la una, ora hacia la otra, esa que, en cuanto órgano de la voluntad, constituye la individualidad humana. Su sede está en el corazón, y éste es como la raíz de la vida, es el *Melekh,* Rey, el punto central, la línea que une el cerebro con el hígado, y como es en tal órgano donde la actividad vital se manifiesta en su origen, es también donde termina. Así, en el momento de la muerte *Ruah* se escapa y, según la enseñanza del *Talmud,* sale del corazón, a través de la boca, con el último suspiro.

El *Talmud* distingue novecientas clases de muertes distintas. La más dulce se denomina el «beso», la más penosa es aquella en la que el moribundo siente la sensación de una apretada cuerda de cabellos que desgarra la garganta.

Apenas *Ruah* se ha separado, el hombre parece muerto; sin embargo, *Nephesh* habita todavía en él. *Nephesh* es el alma de la vida elemental en el hombre y tiene su sede en el hígado. En cuanto potencia espiritual inferior, posee mucha atracción por el cuerpo, separándose de él por último, así como ha sido lo primero al cual se ha unido. Sin embargo, después de la separación de *Ruah,* los *Masikim* toman posesión del cadáver. Esta invasión, unida a la descomposición del cuerpo, obliga a *Nephesh* a retirarse rápidamente; sin embargo, todavía se queda un tiempo junto a sus despojos para llorar la pérdida. Normalmente, sólo cuando sobreviene la putrefacción completa él se eleva por encima de la esfera terrestre.

La desintegración del hombre, que sigue a la muerte, no es una separación completa, porque lo que una vez ha sido un todo no puede desunirse completamente; siempre queda alguna relación entre las partes constitutivas, de modo que subsiste un cierto vínculo entre *Nephesh* y su mismo cuerpo ya putrefacto. Después que este receptáculo material exterior ha desaparecido con sus fuerzas vitales físicas, queda todavía algo del principio espiritual de *Nephesh,* algo imperecedero que desciende hasta la tumba, en los huesos, como dice el *Zohar;* es lo que la *Cábala* llama *el respiro de los huesos* o *el espíritu de los huesos*. Este principio, imperecedero, del cuerpo material que conserva completamente su forma y sus pliegues (porte), forma el *Habal di Garmin,* que podríamos traducir como «el cuerpo de la resurrección» (cuerpo sutil luminoso).

Después que las distintas partes que constituyen el hombre han sido separadas por la muerte, cada una se traslada a su esfera atraída por la propia naturaleza y constitución; éstas son acompañadas por los seres semejantes que ya merodeaban el lecho de muerte. Dado que en el Universo entero todo está en el todo, lo que nace, vive y muere está gobernado por una única e idéntica ley; así, el más pequeño elemento es la repro-

ducción del más grande, y los mismos principios reglamentan igualmente a todas las criaturas, desde la más baja a la más espiritual con poderes más elevados. El Universo entero, que la *Cábala* llama *Aziluth,* y que comprende todos los grados, desde la materia más tosca hasta la pura espiritualidad —el Uno—, se divide en tres mundos: *Assiah, Yezirah* y *Briah,* correspondientes a las tres divisiones fundamentales del hombre: *Nephesh, Ruah* y *Neshamah.*

Assiah es el mundo en el que nosotros nos movemos, sin embargo, lo que percibimos con nuestros sentidos de este mundo es sólo la esfera inferior, la más material, por el hecho de que con los órganos sensoriales no percibimos más que los principios inferiores, los más materiales del hombre, o sea, su cuerpo. El esquema propuesto anteriormente, pues, es un esquema del Unvierso y también del hombre, porque según la *Cábala,* el Microcosmos es del todo análogo al Macrocosmos; el hombre es la imagen de Dios que se manifiesta en el Universo.

Así, el círculo *a* representa al mundo *Assiah,* y las esferas 1, 2, 3 corresponden a las de *Nephesh; b* representa el mundo *Yezirah* análogo a *Ruah,* y 4, 5, 6 son los poderes de éste.

Por último, el círculo *c* representa el mundo *Briah,* y sus esferas 7, 8, 9 alcanzan, como las de *Neshamah,* el más alto poder de la vida espiritual.

El contorno 10 es la imagen del Todo-*Aziluth,* y representa también el conjunto de la naturaleza humana.

Los tres mundos que corresponden, según su naturaleza y el grado de su espiritualidad, a los tres principios constitutivos del hombre, representan también las distintas estancias de estos principios. El cuerpo, envoltorio más material, permanece en la esfera inferior del mundo *Assiah,* en la tumba; el espíritu de los huesos queda sólo sepultado en ella, formando, como hemos dicho, el *Habal de Garmin.* En la tumba perma-

nece en un estado de oscuro letargo que es, para el justo un dulce sueño; muchos pasajes de Daniel y de los Salmos de Isaías hacen alusión de ello. Ya que el *Habal di Garmin* conserva en la tumba una sensación oscura, el reposo de aquellos que duermen el último sueño puede ser turbado de todas las maneras. He ahí por qué entre los hebreos estaba prohibido enterrar unas personas al lado de otras que, en vida, habían sido enemigas, o colocar un santo al lado de un criminal. Al contrario, se ponía cuidado en sepultar juntas dos personas que se habían amado, porque en la muerte este afecto podría continuar todavía.

La turbación más grande para aquellos que duermen en la tumba es la evocación, pues cuando *Nephesh* deja la sepultura, «el espíritu de los huesos» queda todavía unido al cadáver y puede ser evocado; pero esta evocación alcanza también a *Nephesh, Ruah* y *Neshamah*. Sin duda se encuentran ya en estancias distintas, pero permanecen también, bajo ciertas relaciones, unidos los unos a los otros, de modo que uno refleja lo que sienten los otros. He ahí por qué las Sagradas Escrituras prohibían evocar a los muertos.

Puesto que nuestros sentidos no pueden percibir más que el contorno más bajo, la esfera inferior del mundo de *Assiah,* sólo el cuerpo tosco del hombre es visible a los ojos físicos, cuerpo que —también después de la muerte— queda en el dominio de la esfera sensible; las esferas superiores de *Assiah* no son más perceptibles para nosotros, y de la misma manera el *Habal de Garmin* escapa ya a nuestra percepción; también el *Zohar* dice: «Si estuviese permitido a nuestros ojos, cuando llega el *Shabbath,* podríamos ver en la noche, con luna nueva o en los días de fiesta, a los *Diuknim* (los espectros) erguirse en las tumbas para loar y glorificar al Señor.»

Las esferas superiores del mundo *Assiah* sirven de estancia a *Nephesh*. El *Ez-ha-Chaiim* describe esta estancia como el

Gan-Eden inferior, «que en el mundo *Assiah* se extiende al sur del país Santo por encima del Ecuador».

El segundo principio del hombre, *Ruah,* encuentra en el mundo *Yezirah* una estancia apropiada a su grado de espiritualidad. Y puesto que *Ruah,* que constituye la individualidad, es el soporte y la sede de la Voluntad, es en él donde reside la fuerza productiva y creadora, así el mundo *Yezirah* es, como lo designa su nombre, el *mundus formationis,* el mundo de la formación.

Finalmente, *Neshamah* responde al mundo *Briah* que el *Zohar* llama «el mundo del trono divino», y que comprende el más alto grado de espiritualidad.

Como *Nephesh, Ruah* y *Neshamah* no son formas de existencia completamente distintas, sino que, al contrario, proceden la una de la otra elevándose en espiritualidad, así las esferas de los distintos mundos se encadenan la una a la otra, y se elevan desde el contorno más bajo, más material, del mundo *Assiah,* que es perceptible a nuestros sentidos, hasta los poderes más elevados, más inmateriales del mundo *Briah.* De ahí se desprende que, aunque *Nephesh, Ruah* y *Neshamah* se detengan cada uno en el mundo que les conviene, ellos permanecen unidos en un todo único. Especialmente a causa de los *Zelem,* estas relaciones íntimas entre las partes se hacen posibles.

Con el nombre de *Zelem* la *Cábala* entiende la figura, el hábito bajo el que subsisten los distintos principios del hombre y a través del cual éstos operan. *Nephesh, Ruah* y *Neshamah,* después que la muerte ha destruido su envoltura corporal exterior, conservan también una cierta forma que corresponde a la apariencia del hombre originario. Esta forma, por medio de la que cada parte persiste y opera en su mundo, sólo es posible gracias al *Zelem;* así se dice en el Salmo 39, 7: «Ellos son, pues, como en el *Zelem* (el fantasma).»

Según *Luria,* el *Zelem,* por analogía con toda la naturaleza humana, se subdivide en tres partes: una luz interior espiritual y dos *Makifim* o luces envolventes. Cada *Zelem* y sus *Makifim* corresponden, en su naturaleza, al carácter o al grado de espiritualidad de cada uno de los principios a los que éstos pertenecen. Es sólo a través de sus *Zelem* que es posible a *Nephesh, Ruah* y *Neshamah* manifestarse por fuera. Es por ellos que reposa toda la existencia corporal sobre la tierra, puesto que todo el influjo de lo alto sobre los sentimientos y sobre los sentidos internos del hombre suceden por mediación de estos *Zelem,* susceptibles, por otra parte, de ser debilitados o reforzados.

El proceso de la muerte se produce únicamente en los diversos *Zelem,* ya que *Nephesh, Ruah* y *Neshamah* no son modificados por ella. Así, la *Cábala* dice que treinta días antes de la muerte, los *Makifim* se retiran primero de *Neshamah,* para después desaparecer, sucesivamente, de *Ruah* y de *Nephesh;* en este sentido hay que comprender que ellos cesan entonces de ejercitar su fuerza. Sin embargo, en el mismo instante en que *Ruah* se va, ellos se agarran, como dice la *Mishnath Chasidim,* al proceso de la vida «para sentir el gusto de la muerte». Sin embargo, es necesario mirar a los *Zelem* como seres puramente mágicos; he ahí por qué el *Zelem* del mismo *Nephesh* no puede operar directamente en el mundo de nuestra percepción sensible externa.

Lo que percibimos cuando personas muertas nos aparecen en su *Habal de Garmin* y la materia sutil aérea o etérea del mundo *Assiah* de la cual se cubre el *Zelem* de *Nephesh* para poder ser percibido por los sentidos.

Esto se aplica a cualquier clase de apariciones, se trate de un ángel, de un difunto o de un espíritu inferior. Entonces no es el *Zelem* mismo lo que podemos ver y percibir con nuestros ojos, sino sólo su imagen que, construida con el «vapor» sutil

del mundo exterior, toma una forma capaz de disolverse inmediatamente.

Por cuentas más variedades la vida ofrezca a los hombres sobre la tierra, asimismo es variada la suerte de ellos en los otros mundos; en efecto, cuantas más infracciones a la ley divina se cometen aquí abajo, más purificaciones hay que sufrir en el otro mundo.

El *Zohar* dice a este propósito: «La belleza del *Zelem* del hombre piadoso depende de las buenas obras que haya realizado aquí abajo», y más adelante: «El pecado mancha el *Zelem* de *Nephesh*.» *Luria* dice también: «En el hombre bueno estos *Zelem* son puros y claros, en el pecador son turbios y oscuros.» He aquí por qué cada mundo, por cada uno de los principios del hombre, tiene su *Gan-Eden* (Paraíso), su *Nahar-Dinur* (río de fuego para la purificación del alma) y su *Gei-Hinam,* lugar de tormento; de ahí también la doctrina cristiana del paraíso, del purgatorio y del infierno.

COLECCIÓN LA TABLA DE ESMERALDA

1 **EL ESOTERISMO EN EL SIGLO XVIII,** *por A. Faivre.*
2 **ZOROASTRO,** *por Jean Varenne.*
3 **ELIPHAS LEVI Y EL CONOCIMIENTO MÁGICO**, *por A. Mercier.*
4 **ANTOLOGÍA DEL OCULTISMO**, *por R. Amadou y R. Kanters.*
5 **LA REENCARNACIÓN**, *por Papus.*
6 **PARACELSO, O EL TORMENTO DE SABER**, *por Pierre Mariel.*
7 **TRATADO METÓDICO DE MAGNETISMO PERSONAL**, *por Paul-C. Jagot.*
8 **FORMULARIO DE ALTA MAGIA**, *por P.-V. Piobb.*
9 **EL KYBALIÓN DE HERMES TRISMEGISTO**, *por tres iniciados.*
10 **LAS CLAVES DE LA ASTROLOGÍA**, *por J. Halbronn.*
11 **EL OCULTISMO**, *por Papus.*
12 **EL LIBRO DE LOS PRINCIPIOS CABALÍSTICOS,** *por A.-D. Grad.*
13 **EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS. BARDO-THÖDOL.**
14 **SENDA DIVINA (DE AHIMSA A LA MUERTE)**, *por Sri Suami Sivananda.*
15 **LA GUERRA SECRETA DE LO OCULTO,** *por Jacques Bergier.*
16 **I CHING (EL LIBRO DEL CAMBIO),** *por J. Blofeld.*
17 **LEVITACIÓN**, *por Steve Richards.*
18 **EL LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS,** *por Albert Champdor.*
19 **TODA LA NUMEROLOGÍA**, *por Jean-Pol de Kersaint.*
20 **LA APERTURA DEL TERCER OJO**, *por Douglas Baker.*
21 **TALISMANES REVELADOS**, *por Yves Gaël.*
22 **METALES MÁGICOS**, *por Mellie Uyldert.*
23 **EL MISTERIO DE LOS SUEÑOS**, *por Thylbus.*
24 **ESOTERISMO DE LAS PLANTAS**, *por Mellie Uyldert.*
25 **MAGIA EXPERIMENTAL**, *por J. H. Brennan.*
26 **CARTAS ASTRALES**, *por John Filbey.*
27 **LA RADIESTESIA**, *por Jean-Pol de Kersaint.*
29 **EL TAROT DE MARSELLA**, *por Paul Marteau.*
31 **YIN Y YANG**, *por J. C. Cooper.*
32 **PIEDRAS QUE CURAN**, *por Julia Lorusso y Joel Glick.*
33 **MEDITACIÓN TRASCENDENTAL**, *por Robert Hollings.*
34 **LOS PRIMEROS PASOS EN EL RITUAL**, *por Dolores Ashcroft-Nowicki.*
35 **LAS CIENCIAS SECRETAS DE HITLER**, *por Nigel Pennick.*

37 **EVIDENCIAS SOBRE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN,** *por Kevin McClure.*

38 **EL SUEÑO DE ESCIPIÓN.**

39 **LEYES DEL KARMA,** *por Douglas Baker.*

40 **MAGIA EGIPCIA PRÁCTICA,** *por Murry Hope.*

41 **DEMONOLOGÍA**, por Claudio Marchiaro.

42 **VIDA Y DESTINO HUMANO**, *por Thorwald Dethlefsen.*

43 **EL HORÓSCOPO AZTECA**, *por Christa María y Richard Kerler.*

44 **EL ARCANO DE LAS PLANTAS**, *por Paracelso.*

45 **ESPIRITISMO**, *por O. Airaudi y U. Montefameglio.*

46 **NUEVO TRATADO DE CARTOMANCIA**, *por Nerys Dee.*

47 **EL LIBRO DE LOS HECHIZOS,** *por Fjona G. Calvert.*

48 **MANUAL PRÁCTICO DEL MEDITADOR,** *por Simon Court.*

49 **MANUAL PRÁCTICO DEL TAROT,** *por Emily Peach.*

50 **DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS OCULTAS**, *por Julien Tondriau.*

51 **CÓMO PRACTICAR LA PARAPSICOLOGÍA**, *por Raymond Réant.*

52 **EL LIBRO DE LOS ESPLENDORES,** *por Eliphas Lévi.*

53 **MANUAL PRÁCTICO DE QUIROMANCIA,** *por Nathaniel Altman.*

54 **EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS,** *por Allan Kardec.*

55 **LA CURACIÓN ESOTÉRICA,** *por Kenneth McAll.*

56 **MANUAL PRÁCTICO DE ASTROLOGÍA,** *por Cordelia Mansall.*

57 **¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?**, *por Allan Kardec.*

58 **MANUAL PRÁCTICO DE NUMEROLOGÍA,** *por Julia Line.*

59 **EL PROFETA DE LA ERA DE ACUARIO,** *por Emmanuel G. Vigneau.*

60 **ARTE Y PRÁCTICA DE LA CLARIVIDENCIA**, *por Ophiel.*

61 **ARTE Y PRÁCTICA DE LA PROYECCIÓN ASTRAL**, *por Ophiel.*

62 **CÓMO INTERPRETAR UNA CARTA NATAL**, *por Martin Freeman.*

63 **CURSO ADELANTADO SOBRE FILOSOFÍA YOGUI Y OCULTISMO ORIENTAL**, *por Yogui Ramacharaka.*

64 **LOS CHAKRAS**, *por C. W. Leadbeater.*

65 **LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE**, *por Yogui Ramacharaka.*

66 **ASTROPSICOLOGÍA**, *por Karen Hamaker-Zondag.*

67 **LAS PROFECÍAS DE SAN MALAQUÍAS,** *por Emmanuel G. Vigneau.*

68 **MANUAL PRÁCTICO DE MAGIA RITUAL,** *por Dolores Aschcroft-Nowicki.*

69 **CÓMO DESARROLLAR SU PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL**, *por Zak Martin.*

70 **ANTROPOSOFÍA**, *por Rudolf Steiner.*

71 **EL LIBRO DE SAN CIPRIANO Y OTROS RITUALES DE POTENCIA.**

72 **AUTODEFENSA PSÍQUICA**, *por Dion Fortune.*

73 **A TRAVÉS DE LAS PUERTAS DE LA MUERTE,** *por Dion Fortune.*

74 **MAGIA GRIEGA PRÁCTICA,** *por Murry Hope.*

75 **MANUAL PRÁCTICO DE GRAFOLOGÍA,** *por Margaret Gullan-Whur.*

76 **ASTROLOGÍA Y VIDA ESPIRITUAL**, *por Dane Rudhyar.*

77 **LA INICIACIÓN,** *por Rudolf Steiner.*

78 **ARTE Y PRÁCTICA DEL OCULTISMO**, *por Ophiel.*

79 **MAGIA SEXUAL**, *por Pascal Bewerly Randolph.*

80 **ARTE Y PRÁCTICA DE LOGRAR COSAS MATERIALES CON LA VISUALIZACIÓN CREATIVA**, *por Ophiel.*

81 **LOS GRIMORIOS DE EVOCACIÓN DIABÓLICA.**

82 **LOS SENDEROS BRILLANTES**, *por Dolores Ashcroft-Nowicki.*

83 **SINASTRÍA**, *por Penny Thornton.*

84 **TÚ Y TU AURA**, *por Joseph Ostrom.*

85 **EL PODER DEL PÉNDULO**, *por Greg Nielsen y Joseph Polansky.*

86 **LOS ROSACRUCES**, *por Christopher McIntosh.*

87 **DIMENSIÓN GALÁCTICA DE LA ASTROLOGÍA**, *por Dane Rudhyar.*

88 **REFLEXIONES SOBRE EL CAMINO, BASADAS EN LAS PREDICACIONES DE EDGAR CAYCE, EL PROFETA DURMIENTE**, *por Herbert B. Puryear.*

89 **CÓMO RECTIFICAR LA CARTA NATAL**, *por Laurie Efrein.*

90 **EL PODER DE LAS PIRÁMIDES**, *por Annie Hasch.*

91 **LOS TEXTOS SAGRADOS DE THELEMA**, *por Aleister Crowley.*

92 **ESCUELA DE BRUJAS**, *por Antares Giovanna Moia.*

93 **EL TAROT MÍTICO**, *por Juliet Sharman-Burke y Liz Greene.*

94 **LA PREDICCIÓN POR LA ASTROLOGÍA**, *por Martin Freeman.*

95 **OCULTISMO POSITIVO**, *por Dion Fortune.*

98 **TAROT Y ASTROLOGÍA**, *por Muriel Bruce Hasbrouck.*

99 **ARTE Y PRÁCTICA DE LA CÁBALA MÁGICA**, *por Ophiel.*

100 **GEOMANCIA,** *por Philippe Dubois.*

101 **MAGIA CELTA PRÁCTICA,** *por Murry Hope.*

102 **TAROTS**, *por Marcel Picard.*

103 **GEMAS MÁGICAS**, *por Cornelia M. Parkinson.*

104 **MANUAL PRÁCTICO DEL I CHING,** *por R. L. Wing.*

105 **MANUAL DE MODERNOS HECHIZOS**, *por Draja Mickaharic.*

106 **I CHING VISUAL**, *por Oliver Perrottet.*

108 **LA BOLA DE CRISTAL**, *por Sibilla.*

109 **MISTERIOS EGIPCIOS**, *anónimo.*

110 **LA SANGRE, LA MUERTE Y EL DIABLO**, *por Jean-Paul Bourre.*

111 **EL LIBRO DE AZRAEL**, *por Leilah Wendell.*

112 **ARTE Y PRÁCTICA DE LA MAGIA TALISMÁNICA**, *por Ophiel.*

113 **EL GRAN LIBRO DE LA SUERTE Y LA FORTUNA**, *por Foulsham.*

114 **MANUAL PRÁCTICO DEL ZAHORÍ**, *por Tom Graves.*

115 **PROTECCIÓN ESPIRITUAL**, *por Draja Mickaharic.*

116 **MANUAL PRÁCTICO DE LA REENCARNACIÓN**, *por J. H. Brennan.*

117 **LOS FARAONES PERVIVEN EN NOSOTROS**, *por Georges Romey.*

118 **LOS SECRETOS DE LA ANTIGUA BRUJERÍA**,
por Arnold y Patricia Crowther.

119 **ÉXTASIS RITUAL**, *por Brandy Williams.*

120 **EL MUNDO MÁGICO DEL ANTIGUO EGIPTO**, *por Christian Jacq.*

121 **ARTE Y PRÁCTICA DE CONTACTAR CON EL DEMIURGO**, *por Ophiel.*

122 **LOS HECHIZOS DEL TAROT**, *por Janina Renee.*

123 **EL TAROT NÓRDICO**, *por Clive Barrett.*

124 **RECETARIO DE LA BRUJA MODERNA**, *por Sarah Lyddon Morrison.*

125 **LEA EL FUTURO CON LOS POSOS DEL CAFÉ**,
por Antares Giovanna Moia.

126 **MANUAL DE SUEÑOS DE LA BRUJA MODERNA**,
por Sarah Lyddon Morrison.

127 **LAS CLAVÍCULAS DE SALOMÓN**, *por Eliphas Levi.*

128 **¿ES USTED MÉDIUM?**, *por Marc Aurive.*

129 **EL NECRONOMICÓN**, *recopilado por Simon.*

130 **MÁS ALLÁ DEL PODER DEL PÉNDULO**, *por Greg Nielsen.*

131 **CURSO DE HIPNOSIS EN 13 LECCIONES**, *por Oberto Airaudi.*

132 **LA MAGIA DEL TAROT**, *por Esperanza Gracia.*

133 **LA MAGIA DEL ZODIACO**, *por Esperanza Gracia.*

134 **MAGIA GITANA AMOROSA**, *por Raymond Buckland.*

135 **AROMATERAPIA MÁGICA**, *por Scott Cunningham.*

136 **SENDA DIVINA (2ª PARTE. DE OM A YOGASANAS)**,
por Sri Suami Sivananda.

137 **SU NÚMERO DE LA SUERTE**, *por S. J. Culbert.*

138 **APRENDA A CONSULTAR EL TAROT,** *por Hajo Banzhaf.*

139 **A LOS QUE BUSCAN LA VERDAD,** *por Alain Guillo.*

140 **EL LIBRO OCCIDENTAL DE LOS MUERTOS,** *por Jean Prieur.*

141 **PARAPSICOLOGÍA Y REENCARNACIÓN,** *por Raymond Réant.*

144 **ENCHIRIDIÓN DEL PAPA LEÓN III,** *por el papa León Magno.*

145 **CONOCIMIENTO DE LA OTRA VIDA,** *por Michel Coquet.*

146 **TU HORÓSCOPO PERSONAL PARA 1994,** *por Luisa Conde.*

147 **CONOCIENDO EL TAROT,** *por Octavio Aceves.*

148 **GUÍA PRÁCTICA DE MAGNETISMO CURATIVO,** *por Michel Nicole.*

149 **EL SUEÑO SAGRADO,** *por Scott Cunningham.*

150 **EL USO MÁGICO Y ESPIRITUAL DE LAS VELAS,** *por Marianne y Patrick Caland.*

151 **EL AURA HUMANA,** *por Ruth Berger.*

152 **LA REVOLUCIÓN DE LA QUIROMANCIA,** *por Yasuto Nishitani.*

153 **RECETARIO DE LA BRUJA MODERNA (Libro II),** *por Sarah Lyddon Morrison.*

154 **TU HORÓSCOPO PERSONAL PARA 1995,** *por Luisa Conde.*

155 **TUS ÁNGELES GUARDIANES,** *por Linda Georgian.*

156 **LAS PROFECÍAS DE NOSTRADAMUS.**

157 **EL HORÓSCOPO CHINO,** *por Chang-Shiru.*

LA VÍA DEL FUEGO SEGÚN
LA CÁBALA

"Yo soy el que soy"

Este libro es una magnífica aportación al mundo de la Cábala, ya que, por encima de una concepción mágica de orden menor de esta disciplina, existe la vertiente más auténtica y original que la vincula a la realización iniciática.

Desde este punto de vista, la Cábala representa una enseñanza completa que, como cada doctrina tradicional verdadera, no pertenece al ámbito de la erudición, sino al de la experiencia de vida.

La expresión *'EHJEH 'ASER 'EHJEH —Yo soy el que soy—* condensa en esencia el contenido de este libro, ya que no puede considerarse ni como un ensayo sobre la Cábala ni como un estudio histórico. Es la exposición sintética de un conocimiento enfocado a "comprender" y "realizar" dicha afirmación a través de la Vía del Fuego mostrada simbólicamente en el recorrido de los "seph[illegible] Árbol de la Vida.

Una obra revela[illegible]todo aquel interesado por el estudio [illegible] ofrece al lector una perspectiva de un nivel p[illegible]núm, de la mano de un Maestro Realizado que se esconde bajo el nombre de Raphael.

KP-513-228

ISBN 84-7640-954-0

27163

9 788476 409541

Fotografía de portada:
Miniatura con el templo de Salomón.
Biblioteca Nacional. Madrid